

Benito Juárez
***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 7, capítulo LXXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXXVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXXVII

**El gobierno nacional se traslada
a San Luis Potosí**

Mayo de 1863

LXXVII

EL GOBIERNO NACIONAL SE TRASLADA A SAN LUIS POTOSÍ

Mayo de 1863

Desde principios de mayo el Gobierno General comprueba que era inminente la caída de Puebla, pero de todas maneras conserva también la esperanza de poder llevar fuerzas al ejército del Centro para intentar un ataque exterior.

Considera además la posibilidad de concentrar tropas suficientes para defender la Ciudad de México. Por ello constantemente escribe a los gobernadores de los estados apremiando el envío de refuerzos y recursos económicos.

Se inicia el capítulo con la respuesta del gobernador de Querétaro, en la que explica la necesidad de conservar tropas en el estado para luchar contra las partidas de reaccionarios y las bandas de ladrones. Señala las deficiencias en el servicio de las diligencias, deficiencias que Juárez se preocupa de resolver de inmediato.

Invocando razones patrióticas, Vidaurri, insiste ahora en retener las rentas federales y también consulta sobre el caso del obispo de Linares, Francisco de Paula Vereza, persona que desea volver al país.

Juárez también escribe a Vidaurri ratificando la decisión tomada por el gobierno a favor de los campesinos respecto a los terrenos en disputa en la Comarca Lagunera.

Los monarquistas continúan en actividad, pero no siempre contentos de la marcha de los acontecimientos. Es útil para darse cuenta de lo anterior, la carta que escribe el padre Miranda a un dignatario de la

Iglesia expatriado en Europa, que se oculta bajo el seudónimo de Rafael Rafael, en la que cuenta sus peripecias políticas y hace dura crítica al general Forey.

Por su parte, Gutiérrez de Estrada, desde París, escribe al padre Miranda y le informa que Maximiliano está decidido a aceptar el trono de México; incluso comienza a estudiar los problemas hacendarios, por lo que se resuelve que el señor Arrangoiz visite a Maximiliano.

El gobierno no olvida sus obligaciones internacionales, tanto de cortesía como de solidaridad latinoamericana, Incluimos una carta de condolencia por la muerte del presidente del Perú, Mariscal Miguel San Román que, si bien es una carta de estilo, como se acostumbra llamar en la jerga diplomática, no deja de tener interés.

Matías Romero hace notar al gobierno de los Estados Unidos, la complacencia de México porque ese gobierno no ha aceptado intervenir en Panamá y destaca que nuestro gobierno “ha considerado siempre, como condición indispensable para conservar la independencia y autonomía de las naciones americanas el mantener alejado de ellas la intervención, en sus negocios interiores de las potencias europeas”

Nuestro cónsul en Liverpool, informa a Juárez que se niega certificar un documento que podía facilitar la compra de armas a unos agentes autorizados por el gobierno de México. El comentario de Juárez, escrito al pie de la carta, es tajante e ilustrativo de la forma con que este último maneja los asuntos públicos.

Jurien de la Gravière estuvo desempeñando, desde fines de 1862, el puesto de jefe de las fuerzas navales destacadas en el golfo, pero, por razones que no hemos podido averiguar, se le ordenó volviera a Francia. Con toda oportunidad el embajador británico en París, conde de Cowley, lo entrevista en dicha ciudad y rinde un informe al conde Russell, transmitiendo sus conversaciones con el vicealmirante. Es interesante saber que el marino francés no ve fácil el triunfo, aunque conserva la esperanza de que al fin se logre.

Dentro de la vida familiar de Juárez se realiza uno de los acontecimientos más importantes, que ha tenido repercusión en la vida pública de Juárez y de su familia, con posterioridad. El señor Pedro

Santacilia, revolucionario cubano que se había conectado con Juárez en Nueva Orleans, se trasladó a México en 1861, estableciendo íntimas relaciones con la familia de Juárez y contrajo matrimonio con la hija mayor, Manuela Juárez Maza.¹

¹ Pedro Santacilia. Nació en Santiago de Cuba el 24 de junio de 1826, recibiendo una amplia educación académica y una franca orientación revolucionaria.

Su padre, el teniente de granaderos Joaquín Santacilia, nativo de Cuba, se incorporó a la corriente liberal, por lo que fue desterrado primero a Jamaica y más tarde a España, en 1836.

A los diez años, Pedro Santacilia continuó sus estudios en España hasta alcanzar el bachillerato.

Volvió a Cuba en 1845, radicándose nuevamente en Santiago y vinculándose a la juventud que cultivaba las letras y luchaba por la liberación de su patria.

Pronto adquirieron prestigio sus artículos y poesías, apareciendo sus trabajos no sólo en publicaciones de Santiago sino también de La Habana.

Después del fracaso de la conspiración encabezada por Narciso López, Santacilia fue aprehendido en diciembre de 1851 y trasladado a La Habana. En las celdas del castillo del príncipe, escribió su poema “A un ruiseñor”.

El 25 de enero siguiente fue deportado a España y nunca volvió a pisar su solar nativo.

En la península escribió intensamente y realizó investigaciones en los archivos; visitó Málaga, Sevilla, Córdoba y Granada.

Escapó por Gibraltar, donde embarcó hacia los Estados Unidos. Residió en Nueva York, Baltimore y Nueva Orleans. Estuvo en contacto con los emigrados cubanos en ese país, realizando activos trabajos intelectuales. En 1856 apareció la primera edición de su volumen de versos *El Arpa del Proscrito*.

En Nueva Orleans se pone en contacto con Domingo Goicuría y, finalmente, ingresa en calidad de socio en la casa de comercio y armadora que cambió su denominación por “Goicuría y Santacilia”.

En 1853 llegó a Nueva Orleans, también desterrado, Benito Juárez. Pronto se estableció entre Juárez y Santacilia una profunda amistad, al principio de carácter político.

Al regreso de Juárez a México, Santacilia y Goicuría le envían material de guerra, le sirven de agentes navieros y, finalmente, le alquilan algunas embarcaciones marítimas.

De esta época no hemos podido localizar sino alguna que otra carta entre ambos, que demuestran que su relación se había convertido en una amistad personal.

La ceremonia civil se realiza el 22 de mayo, en las habitaciones del presidente de la República en el Palacio Nacional. Tuvo un carácter completamente privado y los testigos fueron viejos amigos personales de la familia Juárez.

Al día siguiente, contrajeron matrimonio religioso en la Catedral. Actuaron como padrinos Ignacio Mariscal y la madre de la contrayente, Margarita Maza.

Llamó la atención que en ninguna de las dos ceremonias se mencionase la presencia de Juárez como participante, pero, en cambio, en ambos documentos se precisa que el padre de la novia es el presidente de la República.

En 1861, Santacilia viene a México para cobrar algunos adeudos del gobierno con su casa comercial. El ambiente reformista, la amenaza de intervención extranjera, etc., lo relacionaron con los hombres del partido liberal mexicano, resolviendo quedarse en México e incorporarse a las luchas y el destino de este país.

En ese mismo año, aparece en la prensa de la Ciudad de México un artículo sobre la política de Napoleón, con respecto a México, en que se muestra bien informado y habla ya en actitud de mexicano.

No hemos podido obtener otras informaciones sobre la forma en que se fue vinculando al país, pero en las elecciones para diputados al tercer Congreso. Constitucional que se celebraron a mediados de 1862, figura ya como candidato suplente por el distrito de Tula, siendo el propietario el general Pedro Hinojosa.

El 2 de septiembre, en la junta preparatoria del mencionado Congreso, es aprobada su credencial.

El general Hinojosa fue designado gobernador del estado de Hidalgo, de reciente creación, por lo que el 11 de septiembre se llama a Santacilia a ocupar esa curul.

Nuevamente encontramos noticias de su presencia cuando acompaña al presidente Juárez, como diputado, en el viaje que realiza a fines de noviembre de 1862 a Puebla. Las actas de las sesiones del Congreso lo señalan como un puntual y activo participante de las labores de ese cuerpo, interviniendo en las discusiones.

En el volumen siguiente aparecerá con mucha frecuencia.

Después de 1867, fue secretario particular del presidente Juárez, hasta su muerte.

Posteriormente fue varias veces diputado y cuando la sublevación de Díaz al amparo del Plan de Tuxtepec, siguió a Iglesias a Guanajuato.

Se mantuvo sin contacto con el general Díaz en su larga dictadura, muriendo hasta 1910.

No cabe la menor duda que, ante el sombrío panorama que se presenta y acaso, previniendo la separación con su familia, Juárez resuelva incorporar en ella al joven revolucionario cubano; decisión certera de la que nunca tuvo motivo para arrepentirse.

Santacilia ligó su destino definitivamente a México y pasó a la historia no sólo como yerno de Juárez, sino también por sus propios méritos. Fue su confidente, su amigo, su colaborador y, más tarde, el que se preocupó de mantener vivo el fuego del culto a su memoria.

Gracias a Santacilia, posee México el más valioso archivo documental sobre personaje alguno, pues a la muerte del prócer, tuvo la clarividencia de llevarse el Archivo de la presidencia de la República a su casa; durante cuarenta años, hasta su muerte, lo cuidó y clasificó.

El Gobierno General, decidido a defender la Ciudad de México, continúa pidiendo la ayuda de los gobernadores de los estados; unos daban la llamada por respuesta, otros indicaban que era necesario retener las fuerzas locales en sus respectivas entidades, para reprimir el bandidaje o luchar contra los conservadores.

El general Porfirio Díaz, que había logrado escaparse en Puebla, se presentó a Juárez el 24 de mayo. Reproducimos el relato que hizo de los dramáticos acontecimientos de esos días:

Al presentarme al gobierno en México, el señor Juárez me dijo que me nombraría secretario de Guerra o general en jefe del ejército, según lo conviniera yo con el general Berriozábal porque él había de tener uno de dichos puestos y yo el otro. Manifesté al presidente que sin perjuicio de hacer lo que el gobierno me mandara, debía llamar su atención sobre el efecto que causaría mi nombramiento de general en jefe o secretario de Guerra, sobre todo para el mando del ejército que sería lo que yo preferiría; en todo caso, que había en el cuerpo de ejército muchos viejos y muy ameritados como lo eran el general don Miguel M. de Echeagaray, el general don Anastasio Parrodi y otros y que yo era demasiado joven para que con buena voluntad estuvieran a mis órdenes. Además, que era probable que en el período difícil en

que íbamos a entrar, algunos de ellos abandonarían nuestras filas y no era conveniente darles un pretexto tan plausible como lo sería, hasta cierto punto, mi nombramiento, que heriría su celo militar.

En esos momentos entraba el señor José M. iglesias con algunas otras personas y suspendimos la conversación, diciéndome el señor Juárez que al día siguiente temprano volveríamos a hablar. Lo vi de nuevo al día siguiente y, al contestarme el saludo el señor Juárez, me dijo que había pensado bien lo que yo le había dicho y que era muy posible que tuviera yo razón; que, en este concepto, si quería el mando de una división, me daría la que yo designara. Le contesté que en la forma que teman, ninguna me parecía buena; pero que si me lo permitía, organizaría una a mi gusto con las tropas que yo escogiera al efecto. Tuvo la bondad el señor Juárez de darme un papel para que pusiera los nombres de los batallones y regimientos que fueran de mi agrado. Formé a mi gusto la división que debía mandar y con ella, una vez organizada, emprendí la marcha para Ayotla, con objeto de cubrir la carretera por donde debía venir el enemigo.²

El general Miguel Blanco presenta su renuncia que no hemos podido localizar, pero en que suponemos fundamenta la necesidad de cambiar de ministro de Guerra a raíz de la caída de Puebla.

El gobierno la acepta en términos amistosos, nombrando en su lugar al general Felipe Berriozábal.

El general José María Arteaga, ante la gravedad de los acontecimientos, todavía con su herida sin cicatrizar, vuelve al servicio activo.

Vidaurre informo a Juárez que frente a Matamoros y Tampico se han visto barcos franceses. No obstante la situación del día, Juárez piensa que es posible defender Tamaulipas.

² *Archivo del General Porfirio Díaz. Memorias y Documentos.* Prólogo de Alberto María Carreño, México, 1947, tomo II, páginas 33 y 34.

En contestación a Vidaurri, que continúa eludiendo proporcionar ayuda para la lucha contra el invasor, el gobierno de San Luis Potosí ofreció la capital como sede del gobierno nacional.

Los cronistas de la época informan que “muchos rumores corren en la Ciudad de México”; cada vez se acentuaba más que la capital no sería defendida y que el gobierno se trasladaría según unos a Morelia, para otros a Guanajuato y algunos señalaban San Luis Potosí.

El Congreso expide en memorable sesión del 27 de mayo, un decreto dando amplias facultades al gobierno y en el orden de arreglos diplomáticos le pone la taxativa de que “se tendrá entendido que no podrá admitir ninguna especie de intervención”.

El 29 de mayo el gobierno expidió un decreto trasladando la sede de los Supremos Poderes de la Unión a San Luis Potosí.

Se envían comunicaciones a cada uno de los diplomáticos acreditados, invitándolos a que se trasladen a la ciudad en que se instaló el gobierno. El cuerpo diplomático se reúne el 1° de junio en la legación de los Estados Unidos y, después de una larga deliberación, resuelve no salir de la capital, porque piensan que serán más útiles sus servicios a la llegada del ejército francés y para recibir instrucciones de sus respectivos gobiernos.

El 31 de mayo al medio día, se clausura el período de sesiones y asiste Juárez pronunciando un discurso dramático en que no se menciona el abandono de la Ciudad de México y que concluye anunciando que “el gobierno sostendrá la voluntad del pueblo mexicano manteniendo a todo trance incólume su autonomía y sus instituciones democráticas”. Contestó el señor Sebastián Lerdo de Tejada, en funciones de presidente del Congreso y manifestó que el Poder Legislativo le tenía confianza. Declaró que este poder está seguro que Juárez “nada omitirá de cuanto sea necesario para seguir luchando dignamente hasta hacer triunfar los derechos de la soberanía y la independencia de la República”.

Una vez que el gobierno resolvió abandonar la ciudad, se produjo un éxodo dramático. Zamacois, testigo presencial, describe el aspecto de la ciudad:

No se veía el día 30 por todas las calles más que preparativos de viaje; carros y mulas con baúles y colchones, que salían para el interior; personas a caballo que marchaban en la misma dirección y coches de camino con familias de generales y de altos funcionarios públicos, llevando el mismo rumbo que los primeros.³

Establecido ya el gobierno en la ciudad de San Luis Potosí, Juárez lanza un manifiesto aplazando la lucha para expulsar al invasor. Juan Antonio de la Fuente, como ministro de Gobernación, envía una circular a los gobernadores explicando la situación.

A la media noche del 31 de mayo, Juárez dejó la capital acompañado de su esposa e hijos, de “sus ministros, muchísimos individuos del Congreso, otros muchos empleados públicos, bastantes personas notables pertenecientes al partido liberal y el ejército que estaba de guarnición en la ciudad”.⁴

Merece citarse la opinión de un autor generalmente adverso, el conde de Kératry, que comenta este hecho del modo siguiente:

Lo que debió ante todo llamar la atención de un jefe observador fue que Juárez no había sido expulsado por la población de la capital. El jefe del Estado cedía el puesto por la fuerza, pero sin compromiso. En su retirada llevaba consigo el poder republicano sin dejarlo caer de sus manos; estaba agobiado, pero no abdicaba. Tenía la tenacidad del derecho. Durante cinco años, el secreto de la fuerza de inercia o de la resistencia del viejo indio, fue retirarse de pueblo en pueblo, sin encontrar jamás en su camino un asesino ni un traidor.⁵

³ Niceto de Zamacois. *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, v. XVII, p. 499.

⁴ Agustín Rivera. *Anales Mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*. México, 1963, p. 132

⁵ Conde E. de Keratry. *La elevación y la caída del emperador Maximiliano*, México, 1870, p. 27.

El general Porfirio Díaz describe como parte actora, la salida de la tropa, en los siguientes párrafos:

El gobierno salió de la capital para Querétaro el 31 de mayo de 1863 y después de la salida se me dio orden de volver a México y de allí emprender la marcha y seguir al cuerpo de ejército que mandaba el general en jefe Juan José de la Garza, a quien alcancé en el Contadero, camino para Toluca. Luego que me incorporé al ejército, el general en jefe que tenía necesidad de estar en Toluca, me encomendó el mando y emprendió la marcha con su escolta y Estado Mayor. Pocos momentos después se sublevó uno de los batallones de guardia nacional de México que formaba a la retaguardia y que mandaba el coronel Rangel, cuyo jefe, lo mismo que el teniente coronel don Pedro de Garay, habían desaparecido en México, al emprender su marcha el batallón. Perseguí a los sublevados, matando a algunos y aprehendiendo casi a todos, y diezmándolos después en el llano de Salazar, en presencia de las tropas formadas.

Pasamos la noche sin más novedad que algunos tiroteos insignificantes de los traidores que plagaban la montaña. Al día siguiente seguimos la marcha a Toluca y a nuestra llegada informé al general en jefe de la novedad ocurrida.

Después de permanecer tres o cuatro días en Toluca sin haber desempeñado ningún servicio importante y sin recursos, manifesté un día al general en jefe que necesitábamos obtener algunos para continuar nuestra marcha.

Como los franceses estaban entrando ya a la Ciudad de México, nuestro cuerpo de Ejército se encontraba sin recursos y como el general en jefe no manifestaba empeño ninguno por obtener los necesarios, ni por mover sus fuerzas, le manifesté un día que creía indispensable conseguir algún dinero para salir de la plaza. El citó, a mi nombre y sin mi consentimiento, a los comerciantes principales de la ciudad para una junta en mi alojamiento y al

verlos reunidos les manifesté mi situación y les pedí un préstamo que me facilitaron de buena gana y me produjo una cantidad que no llegaba a \$3, 000,00. Con esto salí de Toluca para el Llano del Cazadero y así llegué hasta Querétaro, en donde recibí algunos fondos que me mandó de San Luis el Gobierno Federal.

A pocos días llegó el general Garza, con las otras dos divisiones de su cuerpo de ejército, enteramente destrozadas pues, además, de que las mulas eran insuficientes para conducir su artillería y bagajes, algunos jefes habían dispuesto de parte de ellas y el camino estaba regado con piezas de artillería y material de guerra, siendo también de consideración las deserciones que habían sufrido muchos cuerpos. El general Garza salió para San Luis y entregó el mando del cuerpo de ejército al general Echeagaray y con este jefe las cosas marcharon mejor.⁶

A su paso por Dolores Hidalgo, expide Juárez un decreto erigiéndola en ciudad, ordenando se levante una estatua a la independencia nacional y se conserve la casa que habitó Hidalgo como propiedad nacional.

Juárez escribe a Vidaurri ya en San Luis Potosí, asegurando que el gobierno está resuelto a defender la soberanía e independencia.

Las malas noticias siguen llegando; Montluc, desde París, avisa que le han retirado el *exequatur* de cónsul.

⁶ Carreño, *Archivo del general Porfirio Díaz*, tomo II, páginas. 34 y 35.

DOCUMENTOS

Mayo de 1863

NO ES FÁCIL DISTRAER FUERZAS DEL INTERIOR

Querétaro, mayo 9 de 1863

Señor licenciado don Benito Juárez
Presidente de la República
México

Mi estimado amigo y señor:

Demasiado tarde recibí su estimable de usted de 30 de próximo pasado, lo cual es debido quizá al retardo que en la administración general sufre la correspondencia, pues desde que toca a este estado camina con la mayor velocidad y una seguridad completa. Verdad es que alcanzar este resultado ha costado dinero y fatigas y además se ocupa alguna fuerza; pero en cambio todos los gobiernos del interior están contentos por el empeño con (que) de aquí se distribuyen las noticias sin retardarlas un instante. Ojalá Prieto⁷ tomara todo el empeño que merece este importante ramo; las órdenes del gobierno serían mejor cumplidas llegando con más oportunidad y el público le quedaría muy agradecido.

Si usted insiste en que le mande 400 o 500 hombres de esta brigada lo haré con gusto; pero quiero antes someter a su criterio algunas observaciones que me parecen dignas de tomarse en consideración. Espínola, con su división de 2,500 hombres, tiene encomendada la larga línea desde Bernal hasta Iturbide y cuando venga a este punto todo el estado de Querétaro queda desguarnecido; además, 500 hombres se ocupan en recorrer Amealco y Huimilpan al sur del estado, a donde Argüelles hace frecuentes incursiones ya por sí, ya por medio de un

⁷ Se refiere a Guillermo Prieto, administrador general de correos.

llamado Chombo, guerrillero ladrón que tiene aterrorizado todo ese rumbo. Finalmente creo que será mejor disponer de toda la fuerza que fraccionaria haciéndola perder su unidad; sin embargo, usted puede disponer lo que le parezca y yo, repito, tendré mucha satisfacción en obsequiar sus respetables órdenes.

He recibido las noticias que usted se ha servido enviarme, y le estoy muy agradecido por su fina eficacia. Quedo de usted adicto amigo e inútil servidor que atento s. m. b.

José Linares

JUÁREZ ORDENA RESTABLECER
LAS DILIGENCIAS AL INTERIOR

(México, mayo 15 de 1863)

(Señor José Linares)
(Querétaro)

Muy señor mío y amigo:

Impuesto de su apreciable de 9 del corriente en que se queja del retardo que sufre la correspondencia, tengo el gusto de manifestarle que, comprendiendo los perjuicios que esto originaba, se ha dispuesto ya que vuelva a correr la diligencia para que las comunicaciones sean más regulares y más seguras. Durante el tiempo que se suspendió la diligencia, se hicieron esfuerzos por regularizar la comunicación y envío de la correspondencia, pero no habiéndose logrado volverá a correr aquélla, con lo que espero quedará remediado este grave mal.

Respecto de la fuerza del estado me parece que debe usted emplearla toda en hacer una correría de 10 o 12 días para lograr el exterminio de las gavillas que merodean en él y, después de conseguirlo, lo que no juzgo difícil, si se obra con toda actividad y eficacia, veremos si viene toda ella a la campaña o si nos envía usted sólo un buen batallón, quedándose con el resto para la seguridad de Querétaro.

En los periódicos verá usted el parte del señor Comonfort sobre el descalabro que sufrió el día 8. Esto le hará comprender a usted la necesidad de moverse con rapidez en la persecución de las gavillas, para que una vez destruidas venga la fuerza del estado a reforzar el ejército del Centro.

Su afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ RECOMIENDA SE ACTIVE LA ORGANIZACIÓN
DE LAS FUERZAS DE JALISCO

(México, mayo de 1863)

(Señor Manuel Márquez)
(Guadalajara)

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Sus apreciables de 31 de marzo y 1º del pasado me imponen de que iba a hacer entrega de los mandos de Sinaloa para venir a desempeñar en Jalisco la comisión que el gobierno le ha confiado y en la que creo inútil recomendarle la mayor actividad para que cuanto antes queden organizadas las fuerzas de otro estado que tanto necesitamos para reforzar al general Comonfort.

Este señor ha sufrido un descalabro el día 8 en el Cerro de San Lorenzo, mañana le remitiré el parte que ha dado.

No es posible dejar a Jalisco el total de las armas y demás material de guerra que esperamos de los Estados Unidos y que debe desembarcar en Acapulco, porque el gobierno tendrá que distribuirlo entre algunas fuerzas de otros estados.

Soy su amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

(Benito Juárez)

INSISTE VIDAURRI, AHORA CON RAZONES PATRIÓTICAS,
EN RETENER LAS RENTAS FEDERALES

Monterrey, mayo 10 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Con motivo de la heroica defensa de Puebla, se ha exaltado el entusiasmo en todo este estado, de tal manera, que sin mayor esfuerzo se podría levantar una fuerza considerable que fuera a ayudar eficazmente a los valientes defensores de la nacionalidad de México.

Para ello bastaría contar con el armamento necesario, de que aquí se carece absolutamente. En cuanto a los demás recursos para organizar aquélla y ponerla en marcha, el gobierno de mi cargo haría cuantos sacrificios estuvieran en sus manos, seguro del buen resultado.

Encarezco a usted, pues, mucho este negocio y le suplico se sirva disponer que se deje al estado para la compra de armamento lo que produzcan las contribuciones que ya se están colectando del 1% y la del timbre; pues juzgo que con unos 40,000 pesos se puede comprar aquél en el norte, a un precio equitativo, encargando para el efecto a una persona, de honradez y probidad, que no faltan en esta capital o bien a un comerciante a quien sólo tendría que pagarse la comisión; estando casi cierto de que podría conseguirse mucho más armamento del que importara esa suma.

Yo no dudo que usted, convencido de las ventajas que esto puede traer a la causa nacional, tendrá a bien que los fondos que he indicado se

inviertan en la compra de armas, único elemento que nos falta para aprovechar los momentos del ardor que se difunde en el pueblo a cada noticia que se tiene de los hechos de armas en que los defensores de Puebla conquistan laureles y laureles para la patria.

Con este motivo, me repito de usted afectísimo amigo s. a. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

VIDAURRI CONSULTA EL CASO DEL OBISPO VEREA

Monterrey, mayo 10 de 1863

Ciudadano Benito Juárez, Presidente de la República

México

Muy querido amigo y señor de mi respeto:

Por una carta que ha escrito el señor don Luis Galán a su padre, he visto que los obispos, con excepción del señor Barajas,⁸ que ha protestado, se consideran como traidores, por estar acusados de haber ido a Europa a solicitar la intervención. Muy ajeno y en sumo grado ignorante he estado de esto, porque hasta hoy no he visto periódico alguno que hable de ese negocio, ni sé que haya alguna declaración del gobierno sobre el particular.

El señor Galán escribió lo dicho a su padre, con motivo de la llegada del señor Verea a esta su diócesis;⁹ pero como este obispo no ha sido desterrado por el Gobierno de la Unión, ni sé que se haya manchado con la nota de traidor y, por otra parte, yo fui el que lo hice salir de su diócesis porque así convenía, no vi porque no podía alzarle la prohibición que le tenía impuesta para que volviera a su iglesia, cuando aquí no hay

⁸ Pedro Barajas, comprendido entre los expulsados por decreto de 17 de enero de 1861, junto con el arzobispo don Lázaro de la Garza Ballesteros y otros obispos.

⁹ Francisco de Paula Verea, octavo obispo de la diócesis de Linares, originario de Guadalajara. Gobernó el obispado 26 años, hasta 1879, en que fue destinado a Puebla. En septiembre de 1857 este obispo fue expulsado por Vidaurri porque cometió una descortesía al ayuntamiento de Monterrey, cuyos componentes habían asistido a una ceremonia religiosa en la Catedral, no recibéndolos con los honores debidos.

ni puede haber cabida a ideas perjudiciales a la paz y aun a la independencia de la República, pues en estos pueblos abunda el buen sentido para temer la presencia de un obispo que no consideró el gobierno de la Unión acreedor a que se le desterrara, como a los demás.

Yo suplico a usted me diga si hay alguna declaración respecto a estos prelados, y si no la hay que considere si convendrá hacerla para evitar cualquiera mala inteligencia, pues estoy dispuesto, como varias veces se lo he indicado a usted, a no poner obstáculo alguno al gobierno y secundar sus miras para la pacificación y defensa de la nación en circunstancias tan críticas, como por las que atraviesa.

El mismo señor Galán será quien entregue a usted la presente; pues le escribo sobre el particular y le recomiendo haga usted explicaciones.

Deseo ardientemente el triunfo de nuestras armas y cordialmente felicito a usted por los gloriosos sucesos ocurridos en el sitio de Puebla.

Con la sinceridad de siempre, me repito de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

JURIEN DE LA GRAVIÈRE
CONFÍA EN EL TRIUNFO FRANCÉS,
PERO NO INMEDIATO

París, junio 5 de 1863

Al conde Russell

Milord:

He mantenido algunas conversaciones con el almirante Jurien de la Gravière, quien acaba de llegar de México.

El almirante contestó a todas mis preguntas con aparente sinceridad. No duda del éxito final de las armas francesas, pero opina que la ocupación de la Ciudad de México será cuestión de bastante tiempo y admite que los franceses han cometido un error, pues, obrando de acuerdo con informaciones de personas interesadas habían creído que Puebla opondría muy poca o ninguna resistencia y que ésta, por el contrario, había sido muy enérgica y vigorosa y en esta forma continuará por algún tiempo; añadiendo que a los franceses les escasean las municiones, no así las provisiones que encontraron a discreción.

Respecto al espíritu del país, el almirante considera que el elemento indígena es muy apático y estaría dispuesto a incorporarse a cualquier bando, como lo prueba el hecho de que algunos prisioneros han colaborado sin repugnancia con el ejército francés, pero el resto del país se muestra decididamente hostil. Además, no se cuenta con el apoyo de los jefes, excepto Márquez. El almirante lo atribuye a que dichos jefes consideran que los franceses no mantendrán la ocupación del país y que, por lo tanto, serían sacrificados en cuanto se marchasen. Asimismo opina

que si se hace una declaración afirmando que permanecerían en el país, se operará un cambio muy beneficioso para la causa francesa.

No me sorprendería que esta recomendación se pusiera en práctica.

Es posible que a los franceses les falten provisiones. México no produce grano suficiente para cubrir las necesidades del país. La agricultura ha sido completamente desatendida y hay 30,000 bocas extras que alimentar.

Son muy graves las dificultades para enviar noticias a la costa; se emplean indios para que las lleven en pequeñas hojas de papel, que ocultan donde pueden.

Los negros traídos de Egipto, cerca de 400, sufrieron terriblemente durante el viaje y no parecen ser de mucha utilidad; soportan el clima mejor que los europeos; por otra parte, con los 700 negros reclutados durante la conscripción marítima en las posesiones francesas de las Indias Occidentales, se ha formado un regimiento y han rendido grandes servicios.

Los trabajos del ferrocarril que unirá Veracruz con Orizaba se llevan a cabo muy lentamente y será difícil continuarlos durante la estación malsana, la que, comparada con la del año pasado, ha sido bastante moderada, disminuyendo así las dificultades de los franceses.

Me informó minuciosamente de los daños sufridos por los franceses y se dice que los mexicanos cuentan con grandes reservas de artillería y municiones. El fuego de las fuerzas mexicanas de Puebla¹⁰ fue tan abrumador, que si lo hubieran dirigido con mayor acierto nadie lo hubiera podido resistir.

Estos son, milord, los puntos principales de mi conversación con el almirante Jurien de la Gravière.

¹⁰ Se refiere a la batalla del 5 de mayo de 1862.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de S. E.¹¹

(Richard Charles Wellesley,
Conde de) Cowley

¹¹ Original en inglés.

JUÁREZ DICE A VIDAURRI QUE DEBEN RESPETARSE
LAS VENTAS DE LA HACIENDA DE HORNOS

México, mayo 12 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Estimado amigo y señor:

En su apreciable de 23 del próximo pasado, se sirve usted incluirme dos números del *Boletín Oficial* en que constan las comunicaciones cambiadas con motivo del asunto de la hacienda de los Hornos y me pide se revoque la orden de 28 de febrero sobre el mismo negocio. Me refiero, en respuesta a las notas que debe usted recibir del ministerio de Fomento, en las que se le exponen las fuertes razones que tiene el gobierno para no revocar la orden de 28 de febrero y para preferir que se indemnice al propietario primitivo señor Zuloaga, más bien que a los actuales poseedores de los terrenos o ranchos de San Juan N. de la Carrera y Matamoros, siendo la principal, que éstos forman ya una población que no es posible ni conveniente destruir haciéndolos trasladarse a otro punto que se les diera en compensación y porque si el gobierno del estado cometió un error al vender esos terrenos, creyéndolos baldíos, no es esta culpa de los compradores y sí obligación del gobierno de indemnizar al propietario, de la manera que sea equitativa y enteramente justa.

Esto no obsta para que por el mismo ministerio se prevenga a los habitantes de San Juan de la Carrera y Matamoros, que obedezcan en todo a las autoridades locales y que no den el menor motivo de disgusto al gobierno del estado pues, en ese caso, dejando a un lado la cuestión de los terrenos, se les castigará con toda severidad.

Me repito su afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

P.S.

Incluyo a usted unos impresos con las últimas noticias de la campaña.

EL PADRE MIRANDA CUENTA SUS PERIPECIAS
Y CRITICA LA POLÍTICA DE FOREY

Orizaba, mayo 12 de 1863

Señor don Rafael Rafael

Amadísimo hermano:

Comienzo a escribir la presente 15 días antes de que deba enviarse a Veracruz, para que camine a La Habana, pero no quiero exponerme a contingencias y más cuando me propongo que sea tan larga cuanto exige la relación de todos los sucesos de más importancia que han pasado desde que volví a este desgraciado país. Al hacer esa relación, me propongo ofrecerte un cuadro para que, retocado con destreza, lo saques a luz y su publicidad, en la parte conveniente; sirva para, si aún fuese tiempo, evitar el que la intervención se desgracie en su final desenlace; partiendo del principio de que a mi modo de ver, en nada ha variado el primitivo pensamiento del emperador Napoleón y de que, por parte de México, no hay más dificultades que las que han creado los hombres que, por una calamidad, han estado encargados de la dirección de los negocios.

Como en la última tuya que he recibido, fecha 22 de febrero y que no he contestado, unas veces por el estado de mi salud y las más por las dificultades de la correspondencia, según que ha habido por parte de Forey un empeño positivo en dificultar la comunicación, me significabas, decía yo, deseos de saber lo que había pasado conmigo cuando se me exigió aquella célebre y solemne declaración, comenzaré por ese punto, muy interesante, por otra parte, para que se aprecie el verdadero carácter de la situación en que se ha querido colocar a los conservadores.

Recordarás cuál era mi posición particular cuando volví al país; en virtud de ella, me proponía retraerme de los negocios y no volver a la palestra sino hasta el momento crítico en que se tomase la capital. Partiendo de este principio, rehusé hablarle en Veracruz al general Bazaine, aunque fui por él mismo invitado a ello y me había propuesto no ver al general Forey, pero, el mismo día que llegué a ésta, me manifestó el señor marqués de Radepont; la conveniencia, o mejor dicho, la necesidad de hablarle a dicho general, sin exponerme las razones; mas yo me resigné con el juicio del marqués, hombre de toda mi confianza y a quien imponía instruido en los negocios. El mismo marqués me presentó al general quien, sin otro preámbulo, me dijo que, representando yo al partido ultraconservador, al llegar al cuartel general, era necesario que hiciese una manifestación de mis principios, para que mi presencia no trastornase la política del emperador.

Por mi parte, quise colocar la cuestión en sus términos genuinos, analizando la condición de los partidos de México, pidiendo que se me explicase cuál era el programa de ese partido ultraconservador que yo representaba y concluyendo con demostrar que si mi persona era o se conceptuaba como un obstáculo, era, en primer lugar, porque en la cuestión política representaba el principio monárquico, que ciertamente no podía oponerse a los fines del emperador y en la cuestión social era intransigible con los principios demagógicos y, en segundo lugar –y esto el todo de las dificultades que podía ofrecer mi persona- porque los usurpadores de los bienes del clero no podrían tener descanso mientras vieses, que yo podría influir en los negocios.

Forey no supo ni pudo contestarme, cuando, traída la cuestión al terreno práctico, le dije: ¿Será conveniente? ¿Quiere usted, para calmar y tranquilizar los ánimos de los que resisten la intervención y de mis enemigos, que respecto de la cuestión política diga yo, no soy monárquico ni la intervención francesa viene buscando la monarquía y, en cuanto (a) la cuestión social, soy impío, demócrata y ladrón? Forey no supo resolver la dificultad y me remitió con su secretario político, el comandante Billard, ante quien hice valer todas las razones expuestas; aplazándose la discusión del negocio para el día siguiente. Abrióse ese

día la conferencia, presentándome un proyecto de manifestación, por el que aparecía el compromiso, por mi parte: 1º de no mezclarse en ninguna intriga que tendiese a desvirtuar la política del emperador; 2º, a procurar la unión de los partidos y 3º, a reconocer los hechos consumados. No he de firmar, dije yo, cuando hube leído la manifestación, nada que me degrade, nada que me ponga en ridículo, ni nada que violenta mi conciencia y todo eso encuentro en la manifestación que se me presenta para firmar. Prometer que no me mezclaré en intrigas, es reconocer implícitamente que me he mezclado en otras y esto me degrada. Comprometerme a trabajar por la unión de los partidos que hay en México, equivale a que el ladrón y el robado hagan un mismo cuerpo; es un absurdo ridículo y, prometer el reconocimiento de los hechos consumados, es una iniquidad que violenta mi conciencia. Supuesto que mi persona es un obstáculo, yo me retiro y todas las dificultades cesarán.

Mr. de Saligny que, casualmente había asistido desde el principio a esta segunda conferencia, hizo advertir todos los males que podía seguirse de mi separación; a mí mismo me hizo ver, lo que yo sabía perfectamente, que no me había reputar como una persona privada, sino que mi presencia o mi retirada debía influir poderosamente en la marcha de los negocios. Por mucho tiempo me resistí a entrar en ningún arreglo sobre los términos de la manifestación, sin embargo de que se me dejaba enteramente en libertad para formularla como quisiese, haciéndome entender que esto se hacía para facilitar al emperador su posición, acusado por los liberales de Europa de venir a imponer la ley en México, favoreciendo el retroceso y sofocando la causa en la libertad.

La alternativa en que me encontraba, era la siguiente: o resistirme a firmar alguna cosa en los términos convenientes y separarme del país salvando mi amor propio o sacrificar en algo mi amor propio y firmar algo para no dar un grito de alarma que matase las esperanzas de los buenos. Opté por lo segundo y redacté la manifestación que has visto publicada y que tanto como se ha circulado en Europa, han evitado los demagogos de aquí publicarla. Sólo en Francia me dice don José María Gutiérrez, que se reprodujo en más de 150 periódicos, mientras en México apenas es conocida. Esto prueba que no fue del gusto de nuestros

enemigos que al dar noticias del hecho, se conformaron con decir que se me había exigido la palabra de no mezclarme en la política cuando precisamente aparecía el compromiso de mezclarme y de cooperar al establecimiento de un gobierno sólido, de moralidad y estable, etc. He aquí la relación que te hacía yo en la carta de noviembre, que se extravió y cuya relación deseabas tener.

Después de esto, yo me metí en mi casa, sin tomar en los negocios el menor participio, lamentando los males que veía y las desgracias que habrían de sobrevenir. Por una fatalidad, en Europa no se conocían las condiciones de nuestra sociedad y el emperador, particularmente, huyendo de caer en la nota de lo que en México se ha llamado reacción que en Europa se reputa por verdadero retroceso, intentó servirse atrayéndolas a sí, de los liberales, sin querer reflexionar que los que así se denominan en México son los propiamente demagogos y con los cuales nada podía hacerse de provecho, menos fundar un orden de cosas sobre los principios de justicia y estabilidad. Mas, este error en la apreciación de los partidos, produjo desde luego el efecto de que, en la marcha de la política, los conservadores calificados de reaccionarios, dejasen de representar el principal papel (y) fuesen reputados como hombres peligrosos y hasta perjudiciales; viniendo a ocupar los empleos públicos aquellos sujetos que en el fondo eran enemigos radicales de la monarquía aunque en la apariencia no fuesen descarados demagogos; aquellos hombres que han aplaudido y aprovechándose de todas las inicuas Leyes de Reforma, siendo, por otro lado, bastante hipócritas para no reportar ante el público la odiosidad de los autores y ejecutores. En Veracruz, en Córdoba, en Orizaba, en todas partes se procuraba establecer ayuntamientos que tuviesen colores liberales, sin que a prescindir de semejante política bastasen los desengaños prácticos que los directores de ella recibían a cada paso, por los tropiezos que les ofrecían las mismas autoridades que venían estableciendo.

Al nombrarse jefe de la expedición al general Forey, se le encomendó la dirección de la política y este general, incapaz de juntar dos ideas, se entregó entera y absolutamente en manos del comandante Billard, que pasa por hijo del mismo general Billard, que se firmaba

director general de la política, es un joven tan ignorante como presuntuoso, tan ligero como de malos principios y que por sus cuatro costados pertenece a la escuela francesa moderna. Este hombre, no comprendiendo o no queriendo comprender el pensamiento del emperador de llegar a un determinado punto sin que se conociese su marcha, se echó a andar por un camino enteramente extraviado y en que juntamente se debían perder el emperador, la Francia y nosotros. De nada servía que el emperador, para evitar desaciertos, previniese, en cartas particulares, que en todo se consultase y se siguiesen los dictámenes de Mr. de Saligny. Éste y Billard estaban en oposición abierta y la enemistad que entre ellos se manifestó desde un principio, hacía que Saligny en nada influyese.

Conocidos estos antecedentes, ya comenzarás a comprender lo que aquí ha pasado. Se ha querido levantar una torre abriendo profundas simas; se ha querido echar abajo un sistema anárquico e inmoral y no se ha querido discontentar a los hombres que este sistema representan. Más de año y medio hace que la intervención está llamando de cuantos modos ha podido a los liberales y todavía, ni por convicción, ni por interés siquiera, ha venido un solo liberal ha acogerse a la intervención. Lejos de esto, la política hasta el día seguida, no ha servido de otra cosa que de animar a los contrarios. Se le había hecho creer al emperador que la intervención no tenía eco, porque el pueblo, beneficiado con los bienes del clero, temía que se le despojase de su propiedad. Vino Forey y protestó que los nuevos propietarios nada tenían que temer, que sus propiedades serían respetadas y que se reconocerían los hechos consumados y, sin que la intervención, como llevo dicho, ganase un solo partidario, esa protesta inícuca sólo ha servido para resfriar el espíritu del verdadero pueblo y para que el despojo de la Iglesia tuviera su más cabal cumplimiento, sacando de todo el gobierno de Juárez abundantes recursos. Muchos especuladores, que hasta la protesta de Forey se habían abstenido de comprar bienes del clero, después de la protesta, remataron todo lo que quedaba y el gobierno, para explotar más la mina, decretó la extinción (sic) de las monjas, para vender las iglesias y los bienes que les habían quedado y aun comenzó a rematar los, bienes de los particulares

que calificaba de traidores, como ha sucedido, entre otros muchos, con los bienes de don José María Gutiérrez, de don José María Andrade y del pobre de Escalante, quien la víspera de ser fusilado, pudo evadirse, no sé todavía cómo, de la prisión. He aquí en globo los resultados inmediatos de la política que ha querido seguirse.

Pasaré en seguida a darte una idea del estado en que vine a encontrar el pequeño cuadro de los mexicanos que se habían incorporado al ejército francés. Almonte, despojado del título de jefe supremo, por el famoso decreto de Forey, conservaba sin embargo el simulacro de ministerio que había formado desde un principio y todos los días, aunque sin tener nada que hacer ni qué tratar, se reunían los oficiales mayores en la casa del jefe supremo. Forey se servía de Almonte como de conducto de comunicación para los asuntos de los mexicanos y Márquez de hecho quedó de general en jefe. Sus tropas, de 6,000 hombres que tenía al principio, estaban reducidas, en el tiempo a que me refiero, a cerca de 2,000. La caballería había concluido en la tierra caliente y todos los jefes, oficiales y soldados estaban desnudos y muertos de hambre. Su falta de disciplina, sus hábitos inveterados de vandalismo y sus verdaderas necesidades, que nunca quiso socorrer el general Lorencez, habían ocasionado el exterminio y asolamiento de todos los lugares que ocupaban o que visitaban los marqueses como los llamaban los franceses a los soldados de Márquez, quienes, en su desenfreno, cometieron en las rancherías todo género de violencias, hasta obligar a los jarocho a levantarse contra ellos, para defender sus propiedades y familias. Los mismos generales iban en persona a robarse los ganados, para venderlos después a la proveeduría francesa. El mal que los marqueses hicieron todavía lo resentimos, pues desde su levantamiento hasta ahora no han dejado de hostilizar los convoyes, ni han podido volver a la paz.

Algo cesó el desorden cuando se presentó Forey y comenzó a cubrirse el presupuesto del ejército mexicano por la intendencia francesa; pero como el desorden de los nuestros es tan profundo, no han podido evitarse muchos escándalos como los que da, entre otros, el jefe de la legión de honor, que en presencia del ejército francés y de todo el mundo seduce a una joven, hace que abandone a su familia y la mete en una

carretela, que se roba con todo y caballos y así marcha a la campaña. Me fijo en este hecho por haberse perpetrado por el jefe de la legión de honor, general A. Taboada y quien, por lo mismo, debe suponerse que es de lo más decente del ejército. La legión de honor o de horror como la llaman los pueblos, se formó de los capitanes, tenientes coroneles y coroneles que quedaron sueltos en la organización que se le dio al ejército a la llegada de Forey. Tiene esa legión tanto honor que a cabeza de silla, jalaba en los malos pasos la carga que llevaba su digno jefe. Menudencias son éstas que bien revelan el estado de nuestros valientes. Éstos no tienen ideas ni sentimientos de ningún género, con excepción de una docena. Aceptan la intervención sin saber lo que significa y lo que busca; han permanecido a su lado por el mendrugo de pan que por ella reciben; por lo demás, yo no encuentro ninguna diferencia entre el ejército de Juárez y el de Márquez. Ambos ejércitos son idénticos en su instrucción, en su disciplina, en su inmoralidad y en todo. El llamado de Márquez tiene, además, la cualidad de la desunión; no hay un solo jefe de prestigio, pues el mismo Márquez se hace reconocer en fuerza de que sus soldados más parecen presos que soldados y de paso te diré que este general es uno de los opositores a la monarquía, porque, habiéndose llenado de ambición, no puede menos que ver con sentimiento que se derrumba de la silla presidencial.

Hablemos ahora de la parte práctica de la campaña. El sistema que desde un principio se propuso Mr. Forey, fue el de no desviar ningún trozo de su ejército de los puntos que se propuso ocupar desde el principio, hasta no tener todos los elementos necesarios para abrir la campaña, sin exponerla, como dijo a su llegada a esta ciudad, a eventualidades. Ocupó, como sabes, hasta Xalapa con la división del general Bazaine y con la de Douay hasta este punto y, habiendo podido, sin temer nada del enemigo, ocupar los valles de San Andrés y Tehuacán y aun llegar hasta Amozoc, para evitar que el enemigo consumiese los inmensos recursos que allí existían, de ganados y semillas, se contentó con concentrar sus fuerzas y mantenerlas en completa inacción, dando lugar a que el enemigo ocupase todo lo que el ejército francés pudo ocupar y abasteciese a sus anchuras los almacenes de Puebla; y dando

también lugar a que el gobierno de México dirigiese sus trabajos, que no fueron del todo infructuosos, sobre los soldados franceses para promover la deserción. Este estado de inacción duró hasta el mes de enero en que fue desocupada Xalapa, a pesar de haber prometido solemnemente el general Berthier que no se...¹²

Francisco Javier Miranda

¹² Carta hológrafa, inconclusa.

GUTIÉRREZ DE ESTRADA CONFIRMA QUE MAXIMILIANO
SIGUE DISPUESTO A COOPERAR

París, 13 de mayo de 1863

Señor don Francisco Javier Miranda

Mi muy estimado señor y amigo:

Muy poquito a poco vamos sabiendo algo de Puebla, cuya parte principal, si no el todo, estaba ya en poder de los franceses, continuando los juaristas posesionados de los cerros de Loreto y Guadalupe, en donde podían molestar mucho a la plaza.

De esperar es que la marcha sobre México se haya organizado prontamente, sin temer de hallar allí igual resistencia que en Puebla. ¡Qué crueles y qué largos padecimientos los de aquellos pobres habitantes durante este año de agonía!

Parece que apenas sepa la toma de la capital, promoverá este gobierno la vuelta de los señores obispos, que ojalá estuvieran ya en La Habana o en Nueva Orleáns y más estando ya encima la estación del vómito.

¡Qué desgracia tanta tardanza en las operaciones militares!

Lo que es el general Santa Anna, supongo que también se moverá entonces aprovechándose de la recomendación hecha en favor suyo al general Forey. De sus declaraciones en favor de la empresa ya creo haber hablado a usted. A medida que el momento de acreditar su sinceridad se ha ido aproximando, han sido más categóricas y terminantes esas manifestaciones.

Otro tanto puede decirse y esto sí que importa, de las del emperador, en orden a la inalterable resolución de salir avante y a toda

costa con la empresa y así lo repite cada vez que se ofrece. El archiduque está en espera de lo que allí se haga. Dispuesto sigue, como el primer día, a prestarnos su poderosa cooperación si la nación lo quiere y se lo pide. El miedo de conseguir esto de ustedes depende, contando que al procurarlo obran de acuerdo con los votos bien desinteresados del emperador.

Habiendo yo manifestado al archiduque que, teniendo el señor Arrangoiz más datos sobre el ramo de Hacienda que ningún otro mexicano en Europa y que estaba próximo a volverse a México, ha querido verlo, previniéndome se lo avise a este amigo, que, en esta virtud, saldrá mañana para Miramar.

Muy conveniente es, a mi juicio, que el archiduque conozca los más mexicanos que sea posible y que éstos puedan juzgar por sí mismos de todo el beneficio que, con depararnos tales príncipes nos hace la Providencia, cuyo brazo visible es el emperador, que tan resuelta y generosamente nos protege.

Ahí van dos letras para nuestro señor Andrade; ruego a usted que, al entregárselas, después de haberse impuesto de ellas, le dé a leer la presente, para su gobierno.

Celebraré que haya usted abrazado ya a su hermano. Reciba los afectos de toda esta familia, incluso el excelentísimo señor Covarrubias y el muy sincero de éste su fino amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Luis ¹³

¹³ José María Gutiérrez de Estrada.

CONDOLENCIAS DE JUÁREZ
POR EL FALLECIMIENTO DEL PRESIDENTE DEL PERÚ

A S. E. el señor general don Pedro Canseco,
presidente de la República del Perú

Grande y buen amigo:

Con gravísima pena he sabido el fallecimiento de S. E. el presidente de esa República, gran mariscal don Miguel San Román. La aflicción de S. E., por este suceso funesto y la que ocupará sin duda al pueblo del Perú, que ha visto desaparecer a deshoras su elegido, le han causado una profunda y dolorosa emoción. Ciertamente no podía ser de otra manera, tratándose de un pueblo y de su primer magistrado, amigo de México y sinceramente estimado por esta nación y su gobierno.

He mandado hacer por esta calamidad las demostraciones de duelo que corresponden a la alta dignidad del finado y a los sentimientos de que me hallo poseído, bien que ellas se atenúen con el advenimiento de V. E., a la alta magistratura de ese país, por cuya prosperidad me intereso en gran manera.

Ruego a V. E. se sirva admitir las seguridades de la respetuosa consideración con que tengo la honra de suscribirme de V. E. buen amigo.

Benito Juárez
Presidente Constitucional de los
Estados Unidos Mexicanos

El ministro de Estado y de Relaciones Exteriores.
Juan Antonio de la Fuente

Palacio Nacional. México, mayo 14 de 1863.

MÉXICO CELEBRA QUE LOS ESTADOS UNIDOS
HAYAN DECIDIDO NO INVADIR PANAMÁ

Washington, 19 de mayo de 1863

Al honorable William H. Seward, etc, etc.

Señor secretario:

Entre la correspondencia diplomática que acompaña al mensaje que el presidente dirigió al Congreso XXXVII de los Estados Unidos, con fecha 19 de diciembre de 1862 y de la cual oportunamente mandé un ejemplar al gobierno de México, hay documentos relativos a un asunto que ha llamado su atención de una manera muy especial y respecto del que he recibido instrucciones de someter sus miras al gobierno de los Estados Unidos.

El gobierno mexicano, que ha considerado siempre como condición indispensable para conservar la independencia y autonomía de las naciones americanas el mantener alejada de ellas la intervención en sus negocios interiores de las potencias europeas y que, por mantener incólume este sagrado principio, se encuentra hoy envuelto en una guerra gigantesca con una de las naciones más poderosas y más aguerridas de Europa, no puede ver con indiferencia los sucesos que tengan lugar en otras secciones del continente americano y de los cuales pueda resultar mediata e inmediatamente la intervención europea en estas regiones. La suerte de las naciones de América está de tal manera enlazada que si los avances de los déspotas de Europa tuvieran buen éxito en una de ellas, apenas sería posible evitar el que se hicieran extensivas a todas. En esta materia, la opinión del gobierno de México está en completa conformidad con la política tradicional de los Estados Unidos.

En concepto del gobierno de México no podría haber sido otro el resultado que el de la intervención europea, si la proposición que los Estados Unidos hicieron en junio último a los gabinetes de Saint James y las Tullerías, para enviar fuerzas de tierra a Panamá, con objeto de proteger la neutralidad del istmo, hubiese sido aceptada por los gobiernos de la Gran Bretaña y la Francia. Los hechos han venido a demostrar de una manera que no admite duda, que ni la tranquilidad de aquella región se alteró ni el tránsito se interrumpió porque la ocuparan fuerzas del general Mosquera, que en aquella época estaba ya en posesión de Bogotá, capital de la Nueva Granada y había subvertido al Gobierno Constitucional de aquella confederación. La petición, pues, por parte del último representante de la Confederación Granadina, de que los Estados Unidos enviarán fuerzas que recuperarán para su partido la posesión del istmo, bajo el pretexto de que si caía o se conservaba en poder del general Mosquera, no quedaría suficientemente protegida la seguridad del tránsito, no tenía, al parecer, más objeto que hacer recaer sobre su patria la plaga de la intervención extranjera, a fin de que con su ayuda pudiera restablecerse en el poder el partido derrocado. No fueron menos insuficientes los pretextos que alegaron los mexicanos emigrados residentes en Europa a las cortes de París y Madrid, para conseguir igual resultado en México y que decidieron a tres de las naciones de aquel continente a firmar el Tratado de Londres, de 31 de octubre de 1861, que desencadenó sobre México la presente guerra con Francia y las calamidades a ella consiguientes.

El gobierno de México ha visto, por lo mismo, el último acuerdo del presidente de los Estados Unidos sobre este asunto, que usted comunicó a Mr. Dayton en despacho número 215, de 15 de septiembre de 1862 –página 381 de la citada correspondencia-, en el que se hace desaparecer el peligro de una intervención europea en la Nueva Granada, con una complacencia tan grande y tan sincera, como hubiera sido violenta y profunda su alarma en el caso de una resolución opuesta.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a usted, señor, las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

PASTOR, CÓNSUL HONESTO,
SE NIEGA A FIRMAR UNA FALSEDAD

Liverpool, mayo 30 de 1863

Señor don Benito Juárez

Mi siempre querido y respetable señor:

Lleno de entusiasmo y orgullo, tomo la pluma para felicitar a usted y a México entero por la gloriosa defensa que Puebla sostiene contra sus invasores. Puedo asegurar a usted que la Europa entera mira con admiración y respeto la conducta de México y las sabias disposiciones de su gobierno.

Debemos dar a la Francia las gracias, pues con su inicua invasión nos ha proporcionado la oportunidad de hacer ver al mundo todo, que México es nación, es nación grande y civilizada y todo lo contrario de lo que se quiera hacer creer que era. Únicamente los malvados y los que tengan una mira particular en esta guerra pueden aprobarla.

Como creo tendrá usted gusto en leer los adjuntos recortes de periódicos de Madrid, se los incluyo. Ellos darán a usted una idea de lo modificada que se halla la opinión en España con respecto a México.

Hoy paso una comunicación oficial al señor ministro de Estado, sobre un documento que me negué a firmar y que fue presentado por los señores general don J. N. Zerman y Mr. Bertram H. Howell.

Estos señores me fueron recomendados –en carta particular-, por don Matías Romero, ministro nuestro en Washington, diciéndome que se había hecho un contrato con el señor Howell para la remisión de las armas a la República, que el señor Zerman era el encargado de inspeccionarlas. Deseoso yo de ser útil a mi patria y muchísimo más en

las actuales circunstancias, procuré ayudarles cuanto me fue posible, como ya he tenido el honor de manifestar a usted, a fin de que cuanto antes México recibiese las armas que necesitaba.

Me presentaron últimamente un documento para firmar, en que yo declaraba entre otras cosas que me constaba oficialmente que se habían hecho varios contratos, que existía en Matamoros medio millón de pesos, que estaba en camino millón y medio de bonos mexicanos todo para el pago de las armas y, además, que yo enviase varias libranzas a la orden del señor Howell, por valor de los 500,000 pesos poco más o menos que se decía existían en Matamoros. Como me presentaron algunas cartas en que hablaban de todo esto, llegué hasta escribir con mi puño y letra el documento reservándome el considerar si debía firmarlo o no. Después de pensar largo tiempo creí que no debía hacerlo; primero, porque a mí nada me constaba oficialmente y segundo, porque absolutamente había yo recibido instrucciones del gobierno sobre el particular y tercero, porque apareciendo mi firma en las letras de cambio, se podría creer que yo había tenido algún interés pecuniario. A mi carta que dirigí al señor Howell, notificándole que no firmaba la declaración y que le pedía me devolviese, me contestó que pensaba dirigirla al ministerio juntamente con copia de su carta que terminaba haciéndome responsable por los perjuicios que México pudiera reportar por mi negativa. Esto, como usted conoce, era una tontera; pues yo soy cónsul en Liverpool y no en Londres, donde dicho señor se encuentra, donde está buscando el dinero para comprar las armas y donde hay un funcionario mexicano. Como usted comprenderá a México de este modo le costarían las armas un sentido, pues en el caso que encontrara el señor Howell el dinero, sería a un precio exorbitante, lo que no sucedería si se hubiesen comprado directamente.

No dudo que usted aprobará mi conducta, pues verá que miro por los intereses de México y me temo que si firmaba dicho documento le iba a meter en un gran lío.

Calculará usted en la agonía en que estaré, hasta saber el resultado de Puebla definitivo, pero de cualquier modo, suceda lo que suceda,

México se ha elevado a una altura de la cual ya no descenderá jamás. Reciba usted, pues, señor, mi más cumplida enhorabuena que me la doy a mí mismo, por la heroica defensa de Puebla de Zaragoza.

Ruego a usted me ponga a los pies de la señora y mis recuerdos a sus ayudantes, especialmente a Martín Rull y usted no dude que es su muy afectísimo y reconocido s. s. q. b. s. m.

José M. Pastor

[Nota de Juárez]

Que hizo bien en no firmar el documento que le presentaron Zerman y Howell por no tener autorización y no constarle lo que contenía. Le incluyo la revista y que ya estará impuesto de lo ocurrido.

ACTA DE MATRIMONIO CIVIL
DE PEDRO SANTACILIA Y MANUELA JUÁREZ

En nombre de la República Mexicana y como oficial del Registro Civil de este lugar, certifico ser cierto que en el libro 2 del Registro Civil que es a mi cargo, a la foja 28 se encuentra asentada una acta del tenor siguiente:

Varios

Al margen: 6.- Matrimonio.- Pedro Santacilia y Manuela Juárez.

Al centro.- En la Ciudad de México a 22 de mayo de mil ochocientos sesenta y tres, presentes ante el ciudadano juez tercero del Estado Civil licenciado Felipe Sánchez Solís, en la casa número uno de la calle de la Moneda, el ciudadano Pedro Santacilia y la señorita Manuela Juárez, el primero natural de Santiago de Cuba, soltero, de 34 años, comerciante, vive en el Hotel de Iturbide, hijo del ciudadano Joaquín Santacilia y doña Isabel Palacios, nieto por línea paterna del ciudadano Pedro Antonio Santacilia y doña Ana María Pérez y por la materna del ciudadano Santiago Palacios y doña María del Carmen Mena; la señorita natural de Oaxaca, doncella de 19 años, hija del ciudadano presidente de la República y doña Margarita Maza de Juárez, nieta por línea paterna del ciudadano Marcelino Juárez y doña María García, por la materna del ciudadano Antonio Maza y doña Petra Parada, manifestaron ante mí su voluntad de unirse por esposos prometiendo cumplir con las obligaciones convenientes al matrimonio; siendo testigos de este acto los ciudadanos Francisco Rodríguez, natural de Guanajuato, casado con la señora doña Emilia Navarrete, de 28 años, minero, vive en el callejón de Santa Inés

número dos y el licenciado Manuel Posada, natural de Oaxaca, casado con doña Merced Sandoval, de 40 años, vive en la calle de San José el Real número 10 y cumplidos con las formalidades prescritas por la Ley de 23 de julio de 859, dije la siguiente formal declaración: En nombre de la Ley declaro unidos en legítimo e indisoluble matrimonio al ciudadano Pedro Santacilia con la señorita Manuela Juárez, levantándose la presente acta que se les leyó y ratificaron, firmando el presente juez con los contrayentes y testigos.

Manuela Juárez
Felipe Sánchez Solís
Manuel Posada

Pedro Santacilia
Ignacio Mariscal
F. Javier Rodríguez

Manuel E. Goytia

Es copia fiel de su original que expido en la Ciudad de México a 3 de junio de 1966.

El jefe de la oficina del Registro Civil.

Licenciado Antonio Flores Parkman

CONTRAEN MATRIMONIO RELIGIOSO
PEDRO SANTACILIA Y MANUELA JUÁREZ MAZA

El que suscribe, cura párroco de la Asunción, Sagrario Metropolitano de México, D. F. Certifica: que en el Archivo Parroquial se encuentra un libro de actas matrimoniales marcado con el número 22 correspondiente a los años de 1857 a 1863, en el cual a fojas 185 se halla una que dice:

[...]

Al margen. “91. Don Pedro Santacilia y doña Manuela Juárez.

Dentro. “En veinte y tres de mayo de mil ochocientos sesenta y tres, con licencia del señor doctor don Agustín Rada, cura interino de esta Santa Iglesia, previa la información y despacho de dispensa de proclamas que concedió el señor vicario capitular de este Arzobispado doctor don Bernardo Gárate, yo el bachiller don Rafael Guzmán estando en esta parroquia, estando en la capilla de San Antonio, asistí a la celebración del matrimonio que don Pedro Santacilia, soltero, de 34 años de edad, natural de Santiago de Cuba y vecino de esta capital, hijo legítimo de don Joaquín Santacilia y de doña Isabel Palacios, infacie eclesiástico contrajo con doña Manuela Juárez, doncella de 19 años de edad, natural de Oaxaca y vecina de esta capital, hija legítima del señor don Benito Juárez, presidente de la República Mexicana y de la señora doña Margarita Maza, siendo padrinos don Ignacio Mariscal y doña Margarita Juárez y testigos don Vicente Gavilán y don Patricio Barragán y en la celebración de la misa les confié las bendiciones nupciales.

Doctor Agustín Rada

Rafael Guzmán”

A petición de persona interesada y para los fines consiguientes se expide la presente en la Ciudad de México, D F., a 1° de junio del año de 1966. Doy fe.

El párroco
canónigo H. Juan Rivera Pochatl

SE ACEPTA LA RENUNCIA
DEL MINISTRO DE GUERRA

Ciudadano general Miguel Blanco:

Enterado el presidente de la comunicación de usted fecha de hoy, que contiene su renuncia del ministerio de la Guerra, me manda decirle en contestación, como tengo la honra de verificarlo, que por la insistencia de usted en esta separación y por las razones que para fundarla ha expuesto al Supremo Magistrado, se ve en la muy sensible necesidad de admitirla, quedando muy satisfecho de la lealtad y celo con que usted ha correspondido en ese puesto a la confianza del Gobierno Nacional y, por lo que hace a la patriótica oferta de usted para continuar cooperando en cualquier otra posición a la defensa nacional, el presidente me recomienda que le dé a usted las gracias por esta disposición y le anuncie que en breve se utilizarán sus buenos servicios, a cuyo fin recibirá usted órdenes del ministerio de la Guerra.

Debo también manifestar a usted por mí propio y a nombre de mis respetables colegas en el ministerio, la pena que nos causa la separación de usted, a cuya honrosa y útil compañía estábamos acostumbrados.

Reciba usted las seguridades de mi atenta consideración.

Libertad y Reforma. México, mayo 26 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

SE NOMBRA A BERRIOZÁBAL
MINISTRO DE GUERRA

Ciudadano general Felipe Berriozábal.

Ministro de Guerra y Marina:

Teniendo en consideración el presidente la ilustración de usted, sus principios liberales, sus numerosos y distinguidos servicios en la guerra contra la reacción y muy especialmente en las dos gloriosas defensas de Puebla de Zaragoza, no menos que su general y merecida aceptación, se ha servido nombrarle ministro de la Guerra y espera su bien acreditado patriotismo que admitirá este encargo y comenzará desde luego a servirlo, prestando el día de hoy la protesta que debe preceder a su ingreso en el gabinete.

Lo que tengo la satisfacción de participar a usted, reiterándole con este motivo las seguridades de mi distinguida consideración y de mi grande amistad a su persona.

Libertad y Reforma. México, mayo 26 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

EL GENERAL ARTEAGA, CON HERIDA SIN CICATRIZAR,
DISPUESTO A ENTRAR EN SERVICIO

Morelia, mayo 27 de 1863

Señor presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de todo mi respeto y atención:

Con algún atraso llegó a mi poder la grata de usted de 9 del corriente, porque fue a dar un rodeo por San Luis Potosí y, en vista de su contenido, debo manifestarle que, considerando que mis pequeños servicios pueden ser útiles hoy a la nación, aviso a usted que, aunque mi herida no ha acabado de cicatrizar por la parte en que penetró el proyectil, pero estoy capaz de reportar las fatigas, pues hace días he abandonado las muletas consiguiendo andar con sólo un bastón.

El desastre de San Lorenzo y su inmediata consecuencia de la perdida de Zaragoza y de sus beneméritos defensores, necesitamos repararlo levantando nuevas tropas para oponer a la invasión otro y otro ejército, como lo hicimos durante la lucha de tres años en defensa de la Constitución y Reforma; por eso es que, como antes he dicho, ofrezco a usted con lealtad mis servicios para que los emplee en lo que los considere útiles.

Hasta la fecha ignoro los motivos porque el señor general Doblado en diciembre último me obligó a renunciar el gobierno de Querétaro, en el que durante los últimos tres meses que lo desempeñé, organicé y equipé 900 hombres que entregué al señor licenciado Linares y hoy debería tener cerca de 2,000 soldados armados y equipados.

Obediente a las órdenes de usted y del señor Doblado para que me separara, desde luego conocí que por parte de usted no había una doble intención mientras que por la del señor general Doblado, aunque no he podido del todo comprenderla, sí vi por la carta que me dirigió después de mi separación del gobierno y de la cual incluyo a usted una copia, que se lavaba las manos, como suele decirse; por este motivo no admití la oferta de dicho señor de ir a residir al estado de Guanajuato y pretexté negocios en éste, para venirme a él, sin que entendiera que lo desairaba.

Firme en la defensa de mis principios y leal a mis compromisos, reporto el odio de enemigo que de todos modos me hacen la guerra, porque en 1857 cuando el golpe de Estado, como en 1861 cuando los trabajos de los 51 diputados que pretendieron el apoyo de los gobernadores para atacar la legalidad, no lo encontraron en mí, sino antes bien, procuré destruir en los estados del interior las conspiraciones que se habían formado. Por mi parte, no les guardo rencor a otros que a aquellos que quieren destruir nuestra independencia y las conquistas conseguidas con la Reforma.

Que usted se conserve bueno en unión de su apreciable familia es lo que desea su amigo y subordinado q. b. s. m.

José María Arteaga

FRENTE A MATAMOROS Y TAMPICO
CRUZAN BARCOS DE GUERRA FRANCESES

Monterrey, mayo 31 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy querido amigo y señor de mi atención:

Acompaño a usted dos copias de cartas que he recibido de Londres, relativas al negocio de las armas. La de 11 de marzo la recibí directamente por Tampico antes de que llegara a mis manos la del 27 de febrero que usted tuvo la bondad de incluirme.

Como verá usted está bastante avanzado el negocio de que tratan; pero temo demasiado de su buen éxito, porque frente a Matamoros y Tampico cruzan buques de guerra franceses, debido sin duda a lo mucho que hablaron los periódicos a la llegada del señor Bustamante.

También verá usted que estos hombres esperan tener en Matamoros los fondos necesarios para el pago de su cargamento.

Ahora que desgraciadamente se ha perdido cuanto tenía el ejército de Oriente, son más necesarias las armas y, por consiguiente, el que se les pague a estos señores a su arribo a la República.

Me apresuro a dar a usted esta noticia, repitiéndome como siempre su muy adicto amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ, OPTIMISTA, PIENSA EN LA DEFENSA
DE TAMAULIPAS

México, mayo 27 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Mi muy querido amigo:

Creyendo oportuno y muy conveniente aprovechar el entusiasmo que nuestros triunfos en Zaragoza han producido en ese estado y del que se sirve usted hablarme en su apreciable de 10 del presente, he acordado con el señor ministro respectivo, que oficialmente se remitan a usted las autorizaciones que necesita para disponer de las contribuciones del uno por ciento y del timbre, con el fin de que compre el armamento necesario para las fuerzas que va a levantar en el estado, con sólo la excepción de \$8,000,00 de que no hará usted uso, por haber dispuesto ya de esa cantidad.

Igualmente se previene a usted y yo se lo recomiendo expresivamente, que tenga listas todas las piezas de sitio, de batalla y de montaña que tenga en Monterrey, proveyéndolas de los montajes necesarios y que otro tanto haga inmediatamente con todas las que se le previene mande traer de las que quedaron en Ciudad Victoria y, en general, con las que de Tamaulipas le vayan llegando, haciendo usted cuanto esté de su parte para que esto sea a la mayor brevedad, para que a la misma queden expeditas y listas, para lo que a su tiempo diré a usted.

Recomiendo a su patriotismo y eficacia estos dos asuntos, como de la mayor y más grave importancia.

Ya habrá usted recibido la circular del ministerio de la Guerra y demás documentos sobre la pérdida de Zaragoza; sin embargo creo que no está por demás que le adjunte la orden general que dio el señor (González) Ortega el día 17. Esta desgracia, espero que no hará sino aumentar el entusiasmo que reina en el estado del que, dirigido por usted, mucho espero en estos momentos.

Los franceses en número de 2,000 han ocupado el pueblo de San Martín acompañados de todos los traidores, que son de seis a ocho mil hombres.

A esta capital han llegado, evadidos de Zaragoza, los señores Berriozábal, Porfirio Díaz, Negrete, Régules y muchos jefes y oficiales. Al primero lo he nombrado ministro de la Guerra y desde ayer está despachando esta cartera, habiendo sido muy bien recibido su nombramiento.

Soy su afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

[Aumento]

Mi objeto, al decir a usted que proceda inmediatamente a montar todas las piezas de sitio y de batalla que haya en ese punto y que puedan traerse de Ciudad Victoria, es que en las posiciones militares que dan entrada a ese estado por este rumbo y en esa plaza se construyan fuertes para la defensa. Para ello y con aviso de usted del número de piezas que tengamos y con el croquis de los puntos, le mandaré a usted jefes inteligentes que dirijan la obra y que hayan estado en la defensa de Puebla.

Grande ha sido el revés que hemos sufrido; pero es más grande nuestra constancia y decisión y seguiremos la lucha con más ardor, con la seguridad de que la victoria será nuestra, sean cuales fueren los elementos con que cuente el enemigo, porque la nación todavía tiene vida y tiene hijos esforzados que la defienden.

VIDAURRI EN ACTITUD AMISTOSA
HACIA COMONFORT

Monterrey, junio 2 de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort
México

Mi querido amigo:

Es en mi poder su apreciable de fecha 17 del próximo pasado mayo y al contestársela me limito a decirle que comprendo perfectamente cuanto en ella me dice y lo que calla, pues estaba desde hace mucho tiempo temiendo los acontecimientos que han ocurrido.

Acompaño a usted en su aflicción y celebro se haya separado del mando, entrando así un tanto en calma. Yo apreciaría que, si le fuera posible, viniera a reunirse con sus niñas, en donde podrá vivir con más tranquilidad y reparar mejor su salud.

Deseo no deje usted de escribirme y librar sus órdenes que serán obsequiadas. Retorno sus afectuosos recuerdos a los amigos Cañedo y Montellano y me repito suyo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

VIDAURRI SIGUE ELUDIENDO
AYUDAR EN LA LUCHA

Monterrey, junio 3 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo y señor de mi atención:

Hoy contesto al ministerio de la Guerra la circular que expidió con motivo de la pérdida del heroico ejército de Oriente¹⁴ y manifiesto al gobierno la primera providencia que he dictado y los motivos que me hacen temer no poder obsequiar los deseos que me animan de auxiliar eficazmente los esfuerzos del gobierno.

En primer lugar, la situación de estos pueblos es tan desgraciada, que no hay expresiones con qué presentarla. La sequía nos trajo la hambre y acabó con casi todos los bienes de campo y, cuando alentábamos la halagüeña esperanza de salir de la primera calamidad con las cosechas tempranas y el anuncio de las lluvias, hemos llegado casi a la desesperación con las fuertes granizadas que han precedido y acompañado a aquéllas, destruyendo las sementeras y matando los pocos ganados que habían escapado de la sequía.

¹⁴ Guerra expidió dos circulares, fechadas 10 y 19 de mayo, relacionadas con la pérdida de Puebla. En ambas se ordenaba a los gobernadores que de inmediato pusieran las fuerzas que tuviesen organizadas en marcha hacia la capital, agregando en la segunda que la falta de cumplimiento a dichas instrucciones, por considerarla de suma gravedad, se comprendería en la ley de 25 de enero de 1863, dictada para castigar los delitos contra la nación.

En segundo lugar, la necesidad imperiosa de estar vigilantes por los varios sucesos de la guerra americana. En Texas abunda la gente mala, así americana como mexicana por su origen y, estando amagado ese estado por una fuerte invasión del norte, el desbordamiento sobre nuestro territorio, de esa gente y de los muchos desertores que tendrán los del sur, será un mal de grave trascendencia si no hay un pie de fuerza armada y algunos vecinos que les impongan respeto y los contengan en su sistema de depredación que podrán ejercer reunidos en una masa considerable.

A estos motivos de bastante consideración es de agregar otros dos de no menor peso. El primero, la aparición en Brownsville de los reaccionarios Miramón, Cobos,¹⁵ Benavides y Acebal, que deben causarnos algún conflicto y que por lo mismo es preciso tenerlos vigilados y estar preparados para cualquier evento. El segundo, es el temor más que fundado de que se altere de nuevo la paz en Tamaulipas a consecuencia del decreto que manda se restablezca el orden constitucional; pues, dígame lo que se dijere, aún no se calman las pasiones y los hombres que están ahora al frente de los negocios no son bien vistos y sea cual fuere el camino que se siga, en virtud de ese decreto, unos y otros partidarios vendrán a las manos.

No dudo que por las anteriores consideraciones se persuadirá el gobierno de la imposibilidad en que me encuentro de auxiliarlo; sin embargo debe usted contar con que haré todo lo que pueda por obsequiar esa orden tan importante.

Se me ha dicho que el gobierno pensaba llamar a los del rancho de Matamoras¹⁶ para que contribuyeran a la defensa nacional, sería ésta una buena medida, pero no dará resultado alguno porque esa gente siempre

¹⁵ José María Cobos, general, nacido en España, afiliado al partido conservador. En 1863 el general Cortina lo invitó a pronunciarse contra el gobernador de Tamaulipas, pero su pronunciamiento lo hizo contra Juárez, y entonces Cortina lo fusiló. Durante la Guerra de Reforma operó en Coahuila, Zacatecas, Durango y San Luis Potosí. Benavides y Acebal fueron guerrilleros reaccionarios sin importancia.

¹⁶ Matamoras, Coahuila. Se refiere a los poseedores de terrenos de la Hacienda Hornos, mencionados en cartas anteriores.

ha sido mala para soldados, se desertan todos y son además muy perversos, porque ese vecindario está formado de criminales y vagos de los estados vecinos.

Le mando a usted copia de un trozo tomado de un periódico americano y que hace relación al negocio de las armas que contrató el señor Bustamante. Repito a usted mis temores de que ese auxilio caiga en poder de los franceses, porque la fragata que está en las aguas de Matamoros vigila con demasiada escrupulosidad, habiendo aprehendido hasta una goleta que traía a Texas artículos de guerra.¹⁷

Sin otro asunto por ahora me repito de usted afectísimo amigo y adicto servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

¹⁷ En carta de 13 de septiembre de 1862 dirigida a Vidaurri desde Nueva York, por don Juan Bustamante, éste le dice: “Por fin logré hacer la compra de 36,000 rifles y fusiles, mil pistolas, cinco mil sables y diez millones de cápsules; todo importa 400 y tantos mil pesos que serán pagados en Matamoros en el acto de recibir las armas... Creo muy conveniente que en Matamoros se sitúe una fuerza respetable para evitar que nuestros vecinos de Texas intenten hacerse de dichas arma”.

EL GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSÍ
OFRECE ESA CAPITAL COMO SEDE DEL GOBIERNO

San Luis Potosí, mayo 25 de 1863

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y aprecio particular:

Por el oficio que con fecha 19 de este mes me dirige el señor ministro de la Guerra, he visto con profundo sentimiento el desgraciado fin que tuvo el valiente ejército que defendía a Zaragoza. Los sentimientos que usted expresa en su proclama, son los de los buenos hijos del estado de San Luis y están resueltos a ser los primeros en auxiliar a usted. Noticia de tanto interés no ha desanimado a los hijos de este estado, sino que los ha alentado porque ven llegó la hora de probar al mundo que son hijos de una nación libre.

Para cumplir la orden de usted y llenar los deseos de los buenos ciudadanos, ha sido preciso ocupar todas las rentas públicas, y hacer uso de las facultades que usted concede al gobierno y estoy seguro que los resultados serán de tal naturaleza que usted verá en el estado de San Luis un primer baluarte y el más tenaz y pronto defensor de la independencia.

Esta carta tiene un solo objeto y usted disimulará la franqueza que uso para manifestárselo. Es indudable que la capital será atacada por los invasores; la resolución de usted para defenderla es digna de usted y de la República pero, no es justo, conveniente ni político que usted se quede en esa ciudad, pues si desgraciadamente llegara a perderse, la falta de usted sería irreparable y, por consecuencia inevitable, traería la disolución de los estados confederados, se perdería el centro y concluiríamos así con la

nacionalidad. No es sólo un amigo quien habla a usted en ese sentido, es la nación entera y en su nombre suplico a usted no comprometa su persona quedándose en esa ciudad. San Luis Potosí tiene abiertos sus brazos para recibir al primer magistrado de la República; los ricos elementos de este estado, su situación topográfica y el amor patrio de sus habitantes, me persuaden que el punto más a propósito para la residencia de los Supremos Poderes, ínterin el asedio de la capital; está inmediato al norte, a los estados todos del interior, y con la presencia de usted será formidable el afecto de México.

Desde mañana comienzan las fortificaciones de esta ciudad y si usted se digna aceptar mis indicaciones encontrará en ella una moderna Veracruz que marque el hasta aquí a invasores y traidores. De nuevo encarezco a usted estas observaciones y será para mí la mayor satisfacción que usted acepte esas ideas y así demostrarle la adhesión que le profesa su afectísimo subordinado que con respeto s. m. b.

Francisco Alcalde

EL CONGRESO PRORROGA LA SUSPENSIÓN
DE GARANTÍAS INDIVIDUALES Y LA CONCESIÓN
DE FACULTADES AL EJECUTIVO

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez Presidente Constitucional, etc., sabed:

Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se prorroga la suspensión de garantías individuales, ordenada por la ley de 27 de octubre de 1862 y la concesión de facultades que por ella se otorgó al Ejecutivo, hasta 30 días después de la próxima reunión del Congreso en sesiones ordinarias o antes, si termina la guerra con Francia, continuando también en vigor las condiciones y restricciones impuestas al Ejecutivo por la ley antes citada.

2.- En lo relativo a tratados, convenios o convenciones diplomáticas que el Gobierno celebre, se tendrá entendido que no podrá admitir ninguna especie de Intervención.

Salón de sesiones del Congreso de la Unión. México, 27 de mayo de 1863.

Sebastián Lerdo de Tejada
Diputado Presidente

Francisco Bustamante
Diputado Secretario

M. Manuel Ovando
Diputado Secretario

Por tanto, mando se imprima, etc.

México, 27 de mayo de 1863.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, Ministro de Relaciones
Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico, etc.

Libertad y Reforma. México, 28 de mayo de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA EL 31 DE MAYO DE 1863,
EN LA CLAUSURA DEL SEGUNDO PERIODO DE SESIONES
DEL III CONGRESO DE LA UNIÓN

Ciudadanos diputados:

No obstante la violencia y lo peligroso de la situación presente, os habéis entregado a vuestras importantes ocupaciones hasta el día de hoy, en que la Constitución os manda terminarlas.

Y bien que esto no importe una novedad ni un grande esfuerzo para los dignos representantes del pueblo mexicano, en que todas las virtudes cívicas resplandecen, será, sí, una prueba más del imperio sereno y seguro que conservan nuestras instituciones a la vista del enemigo extranjero, cuando no sólo éste sino muchos políticos de Europa, vaticinaban la ruina miserable de nuestro gobierno al ruido sólo de las armas de Napoleón III.

Pero la influencia del ejército que este príncipe nos ha enviado para subyugarnos, no alcanza más allá del terreno que ocupa y nuestros enemigos no pueden siquiera enorgullecerse de esta ocupación que ha dejado el honor todo y la gloria de nuestra parte.

Los acontecimientos que acaban de pasar en Puebla de Zaragoza, han llenado de noble orgullo a los mexicanos y exaltado su decisión para repeler a los invasores de la patria, que arrojaron ya la más cara del dolo para mostrar a la faz del mundo su imprudencia. La defensa de Zaragoza y el glorioso desastre con que terminó aquel drama verdaderamente sublime; una lucha en que los franceses fueron tantas veces humillados, desenlace imposible para su decantada bravura y sólo impuesto por la más dura extremidad y por la más noble resolución de no rendir nuestras armas y nuestras banderas, son prodigios que publican la grandeza de

este pueblo; son ejemplos que, por cierto, no serán estériles entre los mexicanos.

Vuestra solicitud se ha empleado dignamente en mejorar la suerte de nuestros heridos y prisioneros y el porvenir de sus familias. El gobierno se ha empeñado siempre en llenar esta exigencia del patriotismo y de la más clara justicia y la República entera secunda sus esfuerzos.

La adversidad, ciudadanos diputados, no desalienta más que a los pueblos despreciables; la nuestra está ennoblecida por grandes hechos y dista mucho de habernos arrebatado los inmensos obstáculos materiales y morales que opondrá el país contra sus injustos invasores.

El voto de confianza con que me habéis honrado de nuevo, empeña en sumo grado mi reconocimiento hacia la asamblea de la nación, aunque no es ya posible que empeñe más mi honor y mi deber en la defensa de la patria.

Vosotros vais ahora a servirla fuera de este recinto y vuestro amor a ella deberá en todas ocasiones animarse por la seguridad de que el gobierno sostendrá la voluntad del pueblo mexicano, manteniendo a todo trance incólumes su autonomía y sus instituciones democráticas.

[Benito Juárez]

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO,
DIPUTADO SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA,
A LA ALOCUCIÓN DEL PRESIDENTE

Ciudadano presidente:

El Congreso de la Unión termina hoy el segundo período anual de sus sesiones, en el día señalado por el código fundamental.

Mientras algunos de los representantes del pueblo han estado defendiendo con las armas el honor y la independencia nacional, otros vinieron de los estados más remotos para que el Congreso no dejara de reunirse en la época que designa la Constitución. Así se ha desmentido una vez más el pretexto de la guerra inicua que se hace a la República queriendo mal encubrir la ambición de usurpar su soberanía con la fingida voluntad de prestar auxilio al pueblo mexicano para que se constituya e impartirle una protección que no ha solicitado.

En estos momentos solemnes ha vuelto a patentizar la firme adhesión de todos los estados y la voluntad general de la inmensa mayoría de los mexicanos, para sostener las instituciones y el gobierno de la República. Frente al ejército invasor, en medio de los peligros de la guerra y, a pesar de los trastornos generales que ocasiona, los representantes del pueblo han venido de todas partes para que no se interrumpa la marcha regular de los poderes públicos.

En estas sesiones el Congreso ha ocupado debida y preferentemente su atención en todo lo que se refiere a la guerra.

Durante ella ha podido admirar el heroico valor y constancia de los defensores de Puebla de Zaragoza. Juntamente reconoció y declaró que han merecido bien de la patria y que ellos y las familias de los que sucumbieron deben atenderse con una especial solicitud.

Allí han conquistado para la República una nueva gloria que nunca se podrá olvidar y han dado a sus conciudadanos un noble ejemplo qué

imitar. Siempre servirán de modelo a todos los buenos mexicanos, para que cualesquiera que sean las vicisitudes de la guerra, continúe ésta sin desmayar por ninguna desgracia, ni arredrarse por ningún sacrificio, hasta obtener que la justicia de la causa de México sea respetada por el invasor.

Para que prosiga la lucha sin descanso, el Congreso ha prorrogado de nuevo al Ejecutivo la concesión de las más amplias facultades que pueda necesitar.

El Magistrado Supremo que ha defendido los derechos de México en tan difíciles circunstancias, queda con toda la suma de poder que le dan la libre elección de los pueblos y los repetidos votos de confianza de la representación nacional. Ella no duda que con esos títulos, con la energía y unánime cooperación de los estados y con el patriotismo de todos los buenos mexicanos, nada omitirá de cuanto sea necesario para seguir luchando dignamente hasta hacer triunfar los derechos de la soberanía y la independencia de la República.

(Mayo 31 de 1863).

SE TRASLADAN LOS PODERES
A SAN LUIS POTOSÍ

El ciudadano presidente de la República ha tenido a bien dirigirme el decreto que sigue:

"Benito Juárez, presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a los que el presente vieren, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único.- Los poderes de la federación se trasladarán por ahora a la ciudad de San Luis Potosí.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 29 de mayo de 1863.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente. Ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su conocimiento.

Libertad y Reforma. México, mayo 29 de 1963.

(Juan Antonio de la)Fuente

EL GOBIERNO INVITA A CORPANCHO
A TRASLADARSE A SAN LUIS POTOSÍ

México, mayo 29 de 1863

Señor don Manuel Nicolás Corpancho
Encargado de Negocios de la República del Perú

Señor:

Tengo la honra de acompañar a usted ejemplares del decreto en que se manda trasladar, por ahora, los Supremos Poderes de la Unión a San Luis Potosí.

Usted comprenderá perfectamente los graves motivos porque se ha acordado esta medida. Al comunicarla a usted debo manifestarle, de orden del presidente de la República, que espera de la buena y cordial inteligencia que felizmente existe entre la República del Perú y México, que usted se servirá ocurrir, luego que cómodamente le fuese posible a la nueva residencia del gobierno, a fin de que en ella puedan seguirse cultivando las amistosas relaciones que existen entre ambos países. Al efecto, usted contará con todos los auxilios que, para su segura traslación, le puedan ser necesarios y que le proporcionarán oportunamente las autoridades civiles y militares sujetas al Gobierno Constitucional.

Con tal motivo me es grato reproducir a usted, las seguridades de mi atenta consideración.

Juan Antonio de la Fuente

EL CUERPO DIPLOMÁTICO RESUELVE
NO IR A SAN LUIS POTOSÍ

ACTA

En la Ciudad de México, a 1º de junio de 1863, reunido el cuerpo diplomático, por invitación de su decano el excelentísimo señor don Thomas Corwin, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, en la casa de la legación de dicho señor, para someter a deliberación la respuesta a la nota que el señor ministro de Relaciones Exteriores de México pasó a cada uno de los ministros diplomáticos residentes en esta capital, con fecha 29 de mayo de 1863, comunicándoles la resolución del Supremo Gobierno de trasladar, por ahora, su residencia a la ciudad de San Luis Potosí e invitándoles a pasar a la nueva residencia, cuando les fuese posible, los dichos ministros, vista la dificultad de entenderse con sus respectivos gobiernos desde la nueva capital y considerando que en los primeros tiempos de la ocupación de la Ciudad de México por las fuerzas francesas puedan prestar servicios eficaces a sus respectivos nacionales y en especial a los verdaderos intereses de México y considerando, por último, la necesidad de pedir nuevas instrucciones a sus respectivos gobiernos sobre el cambio de residencia, determinaron comunicar al gobierno, en contestación a la nota antes citada, su intención de continuar residiendo en esta ciudad en observación de los acontecimientos, hasta obtener nuevas órdenes de sus gobiernos, sin perjuicio de continuar las buenas relaciones que hasta aquí han cultivado con el actual gobierno de la República de México.

Thomas Corwin
Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario
de los Estados Unidos de América

Francisco de P. Pastor
Encargado de negocios del Ecuador
Manuel Nicolás Corpancho
Encargado de negocios del Perú

Ramón Sotomayor Balde
Encargado de negocios de Chile

Narciso de Francisco Martín
Agente confidencial de Venezuela

PROCLAMA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
AL ESTABLECER LOS PODERES EN SAN LUIS POTOSÍ

Benito Juárez, presidente de la República Mexicana a sus compatriotas

Mexicanos:

Por graves consideraciones ligadas con la defensa de la nación, mandé que nuestro ejército evacuase la Ciudad de México, sacando los abundantes materiales de guerra que allí teníamos aglomerados y ordené que la ciudad de San Luis Potosí fuese provisionalmente la capital de la República. La primera de estas resoluciones quedó luego cumplida y acaba de serlo también la otra, por la instalación del Supremo Gobierno, en esta ciudad, que tantas facilidades presta para promover la guerra contra el enemigo de nuestra grande y querida patria.

En México, lo mismo que en Puebla de Zaragoza, hubiéramos rechazado a los franceses y cedido luego a la invencible necesidad. Pero no convenía elegir de grado esas situaciones adversas, aunque gloriosas, ni atender tan sólo a nuestra honra cual si hubiéramos desesperado de nuestra fortuna.

Reconcentrado el enemigo en un punto, como ahora, será débil en los demás y diseminado será débil en todas partes. Él se verá estrechado a reconocer que la República no está encerrada en las ciudades de México y Zaragoza; que la animación y la vida, la conciencia del derecho y de la fuerza, el amor a la independencia y a la democracia, el noble orgullo, sublevado contra el inicuo invasor de nuestro suelo, son sentimientos difundidos en todo el pueblo mexicano y que esa mayoría sujeta y silenciosa, en cuyo levantamiento libraba Napoleón III el buen éxito y la justificación del mayor atentado que ha visto el siglo XIX, no pasa de una quimera inventada por un puñado de traidores.

Se engañaron los franceses creyendo enseñorearse de la nación rumor sólo de sus armas y cuando pensaron dar cima a su empresa impudentísima, violando las leyes del honor y cuando se dijeron señores de Zaragoza por haber ocupado el fuerte de San Javier. Ahora se engañan miserablemente lisonjeándose con domeñar al país, cuando apenas comienzan a palpar las enormes dificultades de su desatentada expedición; porque si ellos han consumido tanto tiempo, invertido tantos recursos y sacrificado tantas vidas para lograr algunas ventajas, dejándonos el honor y la gloria en los combates numerosos de Puebla ¿qué pueden esperar cuando les opongan por ejército nuestro pueblo todo y por campo de batalla nuestro dilatado país? ¿Quedó señor de España, Napoleón I, porque tomó a Madrid y a muchas de las ciudades de aquel reino? ¿Lo quedó de Rusia después de la ocupación de Moscú? ¿No fueron echados con ignominia los ejércitos invasores de esos pueblos? ¿No hicimos lo propio con la facción del retroceso, aunque tuvo en su poder nuestra antigua capital? Y ¿en cuál de nuestras poblaciones no derrocamos el poder de España?

Creedme, compatriotas; bastarán vuestro valor, vuestra perseverancia, vuestros sentimientos republicanos, vuestra firmísima unión en torno del gobierno que elegisteis como depositario de vuestra confianza, de vuestro poder y de vuestro glorioso pabellón, para que hagáis morder el polvo a vuestros injustos y pérfidos enemigos. Olvidad vuestras querellas; poned a un lado vuestras aspiraciones, sean o no razonables, si por causa de ellas os sentís menos resueltos y determinados a la defensa de la patria, porque contra ésta nunca tendremos razón ¡Unámonos, pues y no excusemos sacrificios para salvar nuestra independencia y nuestra libertad, esos grandes bienes, sin los cuales todos los demás son tristes y vergonzosos! ¡Unámonos y nos libraremos! ¡Unámonos y haremos que todas las naciones bendigan y exalten el nombre de México!

San Luis Potosí, junio 10 de 1863.

Benito Juárez

SE COMUNICA A LOS GOBERNADORES DE LOS ESTADOS
QUEDAR ESTABLECIDO EL SUPREMO GOBIERNO
EN LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ

Ciudadano gobernador de...¹⁸

El presidente y sus ministros han llegado el día de ayer a esta ciudad. En ella queda establecido el Gobierno Supremo y en ella ejercerán también sus funciones los altos poderes federales, conforme al decreto dado en esta razón.

Tengo la honra de remitir a usted ejemplares de la proclama que el mismo presidente se ha servido expedir con motivo de la traslación antedicha y me tomo la libertad de recomendar a usted que procure dar a ese importante documento la mayor publicidad posible. Cree, con buenos fundamentos el Supremo Magistrado, que su voz, en esta ocasión, solemnemente hallará, como siempre, un eco fidelísimo en los pechos de los mexicanos.

Las muestras inequívocas y universales de entusiasmo con que el presidente ha sido saludado en su tránsito y en esta ciudad, le persuaden más y más de que el invasor de la patria es en todas partes aborrecido y que nuestra defensa será terrible, inesperada, digna de nuestra causa y digna también de la victoria que necesariamente coronará nuestros esfuerzos.

Un pueblo puede ser conquistado porque su agresor tenga en sus armas una superioridad incontrastable o porque despedace su seno la discordia o, en fin, porque mire con indolencia su peligro y su porvenir. Pero después de lo que ha pasado en Zaragoza, el ejército francés no puede gloriarse de su pujanza en los combates. Quedan por considerar nuestras querellas domésticas o nuestra frialdad antipatriótica, pero

¹⁸ Circular de la secretaría de Gobernación.

apenas merecen el nombre de discordias civiles los alzamientos impotentes de la reacción traidora y, en cuanto a nuestra indolencia, bien ha visto el enemigo que, después de nuestras largas guerras civiles, renuncia la nación toda a las delicias de una paz ignominiosa, para lanzarse contra los invasores del patrio suelo.

La unión, señor gobernador, la unión en torno de los poderes que son sus vínculos, debe promoverse y afirmarse con diligente solicitud y el olvido generoso de cuanto nos estorbe; consagrarnos con todo lo que seamos y lo que valgamos a la sagrada causa de la República, nos hará grandes e invencibles.

El presidente ha querido que, a más de ponderar a usted las virtudes que su proclama recomienda, le hable de una cosa muy interesante en esta ocasión, en que por primera vez tengo el honor de comunicarme con usted fuera de la antigua capital.

El derecho de gentes, que habla de los Gobiernos de facto, supone que de verdad existen; pero es una cosa evidente que las autoridades espurias impuestas por Napoleón III a los pueblos que tienen o en adelante tuvieren oprimidos, no son ni pueden ser el gobierno del país y mucho menos cuando el gobierno legítimo existe en realidad. Eso, por lo que hace al derecho de las naciones. Ahora, en lo que toca a nuestro derecho público, aquellas mentidas autoridades no son más que sediciosas y traidoras. Por lo tanto, el Supremo Magistrado me manda declararlo así y protestar, como a su nombre protesto, que la República no reconoce ni reconocerá en esos supuestos funcionarios, ningún poder ni autoridad para obligarla por sus tratados, pactos o promesas, por sus actos, omisiones o de otro cualquier modo y que los que desempeñen cualquiera autoridad o comisión, conferidos o consentidos por los franceses, serán irremisiblemente castigados con arreglo a las leyes del país.

Sírvase usted aceptar la seguridad de mi distinguida consideración.

Libertad y Reforma. San Luis Potosí, junio 10 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

EL GOBIERNO, DESDE SAN LUIS POTOSÍ, ESTÁ RESUELTO
A DEFENDER LA SOBERANÍA E INDEPENDENCIA

San Luis (Potosí), junio 11 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Estimado amigo:

Antier hemos llegado a esta ciudad, donde continuará residiendo el Gobierno Supremo de la nación.

Éste está resuelto a defender firmemente la soberanía e independencia de México, esforzándose como hasta aquí por reunir cuantos elementos pueda para seguir haciendo la guerra a los injustos enemigos de la República, hasta obtener el triunfo completo de la causa que defiende.

Para ello cuenta, como verá usted en el manifiesto que he expedido y del que le acompaño ejemplares, con la cooperación y ayuda eficaces de todos los señores gobernadores de los estados y mucho espero en estos momentos del patriotismo de usted para que auxilie al gobierno con hombres, recursos y toda especie de apoyo moral.

Los reveses que hemos sufrido no deben desalentarnos y por el contrario volvernos más empeñosos en procurar, por cuantos medios estén a nuestro alcance, la salvación de nuestra patria, que conseguiremos a no dudarlo, si en esta grande obra el gobierno es apoyado y sostenido por funcionarios que como usted comprenden su deber y son dignos del nombre de buenos mexicanos.

El ejército de la capital quedó dividido en tres divisiones, que operarán inmediatamente sobre aquélla, mientras que el gobierno con las

tropas que le manden los estados, aumenta y organiza el ejército nacional para que operemos eficazmente.

El señor general Negrete está encargado de los mandos político y militar del estado de Puebla y del militar de Tlaxcala, para que con las fuerzas que tiene y las que en lo sucesivo levante, obre sobre la ciudad de Zaragoza en combinación con las fuerzas del estado de Veracruz, que mandará el señor Milán o el señor Llave si, como se asegura, se ha evadido del poder del invasor.

Quedo suyo afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

[Aumento]

Recibí la grata de usted de 31 de mayo último y quedo enterado de la probabilidad de que venga el armamento contratado en Europa. Ya hace tiempo que están las órdenes en Matamoros para que se haga el pago.

Si entretanto pudiera usted mandarme aunque fueran 500 fusiles haría usted un gran servicio a nuestra causa, pues hay gente sobrada y sólo faltan armas. No deje usted de mandarme la noticia que le pedí en una de mis anteriores sobre el número de piezas con que contamos en ésa y sobre la manera de fortificar ese estado.

El domingo último ha debido entrar a México, Forey. Nuestro ejército está en las inmediaciones de la capital. La división de Garza está entre Pachuca y Actopan. La de Echeagaray en Toluca y la del general don Porfirio Díaz entre Tepeji y Arroyozarco, sirviendo de apoyo estas divisiones a las brigadas sueltas de Cuéllar, Carbajal, don Antonio y Aureliano Rivera que hostilizan al enemigo en las goteras de la capital.

Creo haber dicho a usted ya que el general Negrete está encargado del mando militar y político del estado de Puebla y el militar de Tlaxcala. Pronto tendrá una división que opere sobre Puebla y Orizaba en combinación con la división de Veracruz que mandará Llave que parece ha escapado de la prisión.

SE LE RETIRA A MONTLUC EL EXEQUÁTUR
DE CÓNSUL DE MÉXICO EN PARÍS

París, 11 de junio de 1863

Excelentísimo señor presidente Constitucional de la República
don Benito Juárez

Excelentísimo señor:

Mi última nota 31 de marzo avisaba a V. E. de la violación de mi oficina consular. Desde entonces no creí deber distraer la atención de su persona en estas graves circunstancias de la guerra sobre mi citación ante el señor juez de Instrucción, con orden de llevar mi correspondencia oficial y sobre el mandato de comparecer al Tribunal Correccional, 6ª Cámara, con los señores Luis Maneyro, cónsul en el Havre, Juan Rodríguez, Laverniere y Bouvé. De todo lo cual di cuenta al excelentísimo señor ministro de Relaciones.

Pero hoy que he sufrido esas persecuciones inmerecidas por querer cumplir dignamente, lealmente, el encargo que V. E. me confirió el 27 de abril de 1861 y que con la misma lealtad creí deber imponer al emperador Napoleón y sus ministros de las verdaderas causas de las diferencias entre Francia y México... ahora he sufrido las vejaciones de la policía que me ha hecho espiar, detener, abrir mis cartas y denunciarlas a la justicia... Ahora que, a pesar de mis prerrogativas consulares, fui interrogado durante dos días por el señor juez de Instrucción y que, como un criminal he comparecido a cinco audiencias del tribunal de policía correccional bajo la acusación **“de haber practicado maniobras y mantenido inteligencias al interior y al extranjero con objeto de turbar la paz y excitar el odio y el desprecio al gobierno de S. M.”** Aunque la

sentencia del tribunal nos absuelve con justificativas muy honrosas, sobre todo para mí.

Habiéndoseme retirado además el *exequatur* en momento inoportuno, pues los trámites judiciales habían principiado en dos audiencias sin hacerse dar cuenta al señor ministro Drouyn de Lhuys, como me lo había ofrecido o haberlo hecho de un modo superficial de los verdaderos motivos de la acusación que resultó sin fundamento.

Por todos esos motivos, habiendo protestado en tiempo oportuno cuantas veces ha sido necesario, espero que V. E. se dignará mandar reclamar al gobierno imperial, que estoy cierto no las negará, las satisfacciones que se me deben por los agravios que he sufrido como cónsul general de esa república, devolviéndoseme el *exequatur*, etc., etc.

A pesar de las persecuciones de que he sido víctima protesto, antes de todo, no querer complicar las dificultades existentes entre el gobierno de V. E. y el de mi patria y, al contrario, le pido encarecidamente se digne mandar proteger como hasta la fecha, los cónsules franceses y mis compatriotas, establecidos y diseminados en el vasto territorio de México.

En esa esperanza reitero a V. E. las seguridades de mi más alta consideración y muy particular aprecio.

Armand Montluc

SE ERIGE EN CIUDAD
LA VILLA DE DOLORES HIDALGO

Decreto del Gobierno

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades con que me hallo investido y, de acuerdo con el Consejo de ministros, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- La Villa de Dolores Hidalgo queda erigida en ciudad.

2.- En su plaza principal se levantará una columna y sobre ésta se colocará la estatua de don Miguel Hidalgo y Costilla.

Este monumento tendrá las condiciones que el ministerio de Fomento determine, oyendo el dictamen de personas inteligentes. El propio ministerio fijará el presupuesto respectivo para que se cubra proporcionalmente por los estados, por el Distrito Federal y por el territorio de la Baja California.

Esta obra comenzará tan luego como se apruebe el modelo a que se debe ajustarse.

3.- La casa que habitó el héroe de Dolores será perpetuamente de la propiedad de la nación. Estará a cargo de un conserje nombrado por el ministerio de Fomento y escogido, cuanto pueda ser, entre los soldados que hubiesen combatido en la guerra de Independencia o en otras guerras con enemigo extranjero.

Dicha casa será cercada con un enverjado de hierro y se le harán las obras necesarias para conservarla, hasta donde fuese posible, en el mismo estado que hoy guarda.

Dado en la ciudad de Dolores Hidalgo, a 6 de junio de 1863, cuadragésimo tercero de la independencia nacional.

Benito Juárez

El ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación

Juan Antonio de la Fuente

El ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública

Jesús Terán

El ministro de Hacienda y Crédito Público

José Higinio Núñez

El ministro de Guerra y Marina,

Felipe B. Berriozábal

Lo comunico a usted para su inteligencia y efectos consiguientes.
Libertad y Reforma. Dolores Hidalgo, junio 6 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente